



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica a cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumen.—Observaciones recogidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortes y Aldey.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado por el Dr. D. Ramon Félix Capdevila en el acto de su recepcion de Académico, en 22 de junio de 1862.—**SECCION PROFESIONAL.** Consulta sobre el servicio médico castrero.—Opiniones sobre la nueva pretension de algunos cirujanos.—De qué modo debería realizarse la fusion que estos solicitan.—Dos palabras sobre la clasificacion de los cirujanos existentes en la actualidad.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**Prensa medica.** **ESTRANJERA.** Tratamiento de la fiebre puerperal por el sulfato de quinina.—Tratamiento por el ácido carbónico y el oxígeno, de las heridas rebeldes espuestas al aire.—Tratamiento de la ictericia por medio del zumo de limón.—Zona: polvo antiespasmódico.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—**VARIEDADES.** Verdades amargas.—Todos somos iguales.—Algunas indicaciones sobre los viajes en verano.—Parte correspondiente al mes de julio último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de Madrid.—**CRONICA.**—**REMITIDO.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—Suscripcion en favor de la familia de un médico.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

¡Ayudadme á pensar!

Esto solia pedir á sus discípulos con sábia candidez, un venerable maestro de la antigua escuela gaditana, cuando al pasar visita clínica, se le presentaba algun problema de difícil resolucion.

Ayudadme á pensar.

Puesto que nada original sé sobre el cáncer, que merezca la pena de decirse, ¿de qué modo discurrirémos sobre él, que pueda sernos útil?

Después de pensarlo, creo que siguiendo este camino.

¿Cuál?—El del exámen práctico.

Pues manos á la obra.

Mas antes es preciso saber qué cosa es cáncer.

¿Qué es el cáncer?

Ya noto que todos me mirais á la cara.

Me dán tentaciones de levantarme, abrir mi estante, sacar el Diccionario de medicina y cirujia, ú otro libro, y salir del apuro diciendo lo que diga. No es mal recurso.

Vereis; por el hilo se saca el ovillo, y como indudablemente allí se dirá: «Hipócrates sobre el cáncer dijo, aquello de: *canceros ocultos*, etc.; y Galeno dijo esto y lo otro, y los árabes sabian ó nó sabian;» y se citarán opiniones, y nombres franceses á porrillo, é ingleses, italianos, suecos y hasta rusos; podria yo bonitamente traer al caso un cementerio de citas, con lo que no me habia de faltar alguno que dijese: ¡Jesus, y cuánto sabe este hombre!

Y de seguro que no dejaria de haber quien lo dijera.

Hay gente para todo. Ayer tarde encontré un gran corro

Tomo IX.

que estaba viendo jugar á los bolos. Y eso que peligraban las espinillas.

Pero no; mejor será que cada uno, ilustrado con lo que anteriormente haya aprendido, recurra á sí mismo y reflexione.

¿Qué es el cáncer?

Ved una pregunta, cuya contestacion precisa deberia ser una definicion.

Pero ¡ahí es nada una definicion!

Nuestros padres se pelaban por definir.

Hoy es otra cosa.

Impera en filosofia una mezcla de escuelas, que ninguna es dada á definiciones.

La alemana hizo notar la dificultad de definir. La escocesa, no abordó dicha dificultad; y la eclética, por su misma condicion, no ha podido definir ninguna cosa.

Los disidentes alemanes, solo parece que están conformes en asegurar, que las definiciones son imposibles.

A la verdad, amigos míos, que sin que yo pretenda subirme á las barbas de tan respetables señores, me atreveria á sostener, que entre el dogmatismo que inspiraba las Partidas, y que hacia escribir á nuestro Rey Sábio «*Qué quiere dezir alcahuete é cuántas maneras son dellos*,» ó el qué sé yo qué, bajo qué se escriben nuestros códigos actuales, estoy por lo primero.

Porque en efecto, si el bello ideal de la ciencia no es la definicion, yo no sé qué lo sea. Verdad que la definicion es el último resultado, es la quinta esencia obtenida después de todo exámen y averiguacion; pero esto no debe ser parte á que desechemos las definiciones.

Lo que debe hacerse, es establecer como tal, lo mejor averiguado, y partir de aquí, para hacer nuevas escursiones por el campo de la ciencia, recojiendo nuevos frutos, que á su vez modifiquen la definicion, la sustituyan ó la perfeccionen.

Además; ¿qué es definir? Definir, es diferenciar una cosa de las demás y darla á conocer en sí.

Aquí veis que la definicion tiene dos partes: una la que distingue, otra la que explica lo que es.

En buen hora que no tengamos la pretension de definir una cosa por lo que sea en sí, antes de saber lo que sea esencialmente; pero, ¿por qué no la hemos de definir distinguiéndola?

Y no hay que cansarse; la inteligencia es muy testaruda, y por más que digan los filósofos de una época «No seas necio definiendo,» seguirá el hombre definiendo mejor ó peor, como Dios le dé á entender. Y hasta el mismo filósofo definirá á cada paso sin advertirlo.

Digo, pues, que aunque interinamente, es preciso que respaldemos de algun modo la pregunta:

¿Qué es el cáncer?

FEDERICO RUBIO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del EXCMO. SR. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recogidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldevó (1).

SEGUNDA CLASE DE ENFERMEDADES.

INFLAMACIONES.—2.º DE LOS INTESTINOS.

Colitis.

Hermenegildo Paredes, de 24 años de edad, gallego, de temperamento nervioso-sanguíneo, jornalero, entró en la clinica el día 15 de abril de 1861.

Sin causa conocida se sintió enfermo este sujeto el día 11, presentándosele diarrea muy abundante con dolores de vientre y amargor de boca; estuvo en cama día y medio y se le disminuyó la diarrea aunque todavía hacia cuatro deposiciones al día; tuvo que meterse en la cama porque se le presentó un fuerte dolor en todo el vientre, el día 14, *cuarto de enfermedad*; entonces se aplicó una cataplasma emoliente al vientre; en todos estos días solo tomó caldo, que vomitaba á poco tiempo.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 15 de abril, quinto de enfermedad.*—Decúbito supino, cara animada; pulso frecuente y contraído; cefalalgia frontal; dolor en la zona ventral correspondiente al cólon trasverso, que se aumenta por la presión; lengua ancha, ligeramente encendida y seca, sed y amargor de boca; diarrea no muy abundante.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada para bebida usual.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 16, sexto de enfermedad.*—Pulso algo más frecuente; la cefalalgia ha desaparecido; el dolor de vientre es menor; no tiene diarrea.

Día 17, sétimo de enfermedad.—Pulso normal; la lengua está ya bien; apenas siente el dolor del abdómen por la presión.

Prescripción. Dieta de caldo; enema emoliente.

Día 18, octavo de enfermedad.—Está en convalecencia. Desde este día continuó bien, y salió de la clinica el 26 de abril.

3.º—DEL HÍGADO.

Hepatitis aguda.

Manuel Suarez, de 21 años de edad, asturiano, residente en Madrid hacia solo dos meses, de temperamento sanguíneo, criado en una taberna, y aficionado al vino, que bebia con exceso, entró en la clinica el 22 de abril de 1861.

Este sujeto, de salud algo quebrantada por frecuentes indisposiciones gástricas, se sintió enfermo el día 16 por la tarde, con fiebre y un fuerte dolor en la region hepática; estos síntomas se exacerbaban por la noche, y queriendo levantarse al siguiente día 17, tuvo que volverse á la cama, pues tenia vahidos, cefalalgia y quebrantamiento de fuerzas; frio intenso hasta producirle castañeteo de dientes, sed y mal gusto de boca, disnea y opresion de pecho; el dolor del hipocóndrio derecho se habia aumentado, y se extendia hasta el ángulo del omóplato, aumentándose con la tos y los movimientos; cuando se levantó este enfermo, segun ya he dicho, estaba sudando, tomó chocolate, y bebió agua en bastante cantidad; en todo el día 17 se aumentaron estos síntomas, y sin hacer remedio alguno continuó el día 18, *segundo de enfermedad*, hasta el 19 que entró en el Hospital general: allí le prescribieron, sangría de seis onzas del brazo; jarabe de ipecacuana, una onza; jarabe de goma, dos onzas para una sola dosis; cocimiento pectoral para bebida usual, cataplasma al sitio del dolor y dieta absoluta; siguió así el día 20, *cuarto de enfermedad*, y el 21 hizo ocho deposiciones líquidas y tuvo un vómito de materiales blanquecinos.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 22, sexto de enfermedad.*—Decúbito supino, fisonomia animada, encendimiento de mejillas, conjuntivas de color amarillento; piel seca, de color subictérico; calor general aumentado y acre; pulso frecuente (104 pulsaciones por minuto) y lleno; cefalalgia y malestar general; lengua seca y roja por los bordes y punta, con dos capas blanquecinas laterales que dejan en medio una zona roja; labios secos y resquebrajados, mal gusto de boca; dolor fuerte

en el hipocóndrio derecho que se estiende al hombro del mismo brazo y al epigástrico y aun á la tetilla derecha, dolor que se aumenta á la presión y con los movimientos respiratorios; borborismos; la percusión revela disminucion de resonancia en una gran estension desde el nivel de las costillas falsas hasta la quinta costilla verdadera; el murmullo respiratorio es menos perceptible en todo el lado derecho del pecho; entre la cuarta y quinta costilla resuena algo la voz; tos seca, húmeda, expectoracion mucosa aireada y ligeramente amarillenta.

Prescripción. Dieta; infusión de flor de malva templada para bebida usual; cataplasma emoliente al sitio del dolor; doce sanguijuelas á las márgenes del ano.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 23, sétimo de enfermedad.*—Pulso más frecuente (112 pulsaciones por minuto), cefalalgia intensa, lengua más húmeda y ha desaparecido la zona roja del centro; menos dolor en el epigástrico, continúa el del hipocóndrio derecho y los borborismos; esputos más amarillentos y menos aireados, más tos.

Prescripción. Docena y media de sanguijuelas al sitio del dolor.

Día 24, octavo de enfermedad.—Pulso menos frecuente (106 pulsaciones por minuto); la lengua más húmeda, sigue rojiza; esputos glerosos más abundantes y más amarillentos, orinas encendidas.

Día 25, noveno de enfermedad.—Ha desaparecido el color subictérico de la piel, y apenas es perceptible en las conjuntivas; pulso más dilatado y menos frecuente (76 pulsaciones por minuto); lengua húmeda, no hay dolor en el hipocóndrio derecho; astricción de vientre y borborismos.

Día 26, décimo de enfermedad.—Pulso más blando, dá 60 pulsaciones por minuto; labios secos con erupcion vesicular, lengua húmeda con una faja central blanquecina; sigue la astricción de vientre; la orina más clara.

Día 27, undécimo de enfermedad.—El pulso dá 64 pulsaciones por minuto; menos tos, esputos menos amarillentos; *ligera epistaxis*; cefalalgia; sigue el dolor en el hombro derecho; ha hecho una deposicion.

Día 27, duodécimo de enfermedad.—Pulso normal; la epistaxis se hizo más abundante; desapareció la cefalalgia; la orina, normal.

Día 28.—Está en convalecencia.

Prescripción. Caldo cada cuatro horas.

Continuó adelantando la convalecencia, y salió de la clinica este enfermo, el día 16 de mayo.

4.º—DEL ENCÉFALO.

Encefalitis.

Hubo un caso de esta enfermedad, cuya historia no puedo hacer circunstanciada por haberse estraviado los apuntes; pero en resumen diré, que era una jóven de 23 años de edad, segoviana, de buena salud habitual, la cual sintió un frio intenso en ocasion que estaba lavando; este frio fué seguido de calor; se acostó y á los pocos dias entró en la clinica.

Los síntomas que principalmente llamaron la atencion fueron una intensa y pertinaz cefalalgia, perversion de las facultades intelectuales, postracion de fuerzas; fiebre, dilatacion de pupilas, náuseas y vómitos y estreñimiento de vientre; habia retencion de orina, por lo cual hubo necesidad de hacer el cateterismo de la vejiga.

Se la aplicaron sanguijuelas en las apófisis mastoides, se le administró el acibar y el ruibarbo como purgantes.

Persistiendo los síntomas enunciados se la aplicó una cantárida á la region occipital, que produjo el alivio del mal; continuando durante todo el curso de la enfermedad la astricción de vientre, se hizo uso de enemas de infusion de hojas de sen con el sulfato de magnesia, de la tisana laxante, y de un supositorio estimulante hecho con aloes, escamonea y asafétida; con estos medios se restablecieron las evacuaciones ventrales.

Cuando ya estaba bastante aliviada, volvió á quejarse de cefalalgia, y volvieron á presentarse los vómitos y la astricción de vientre, y hubo necesidad de acudir otra vez á los purgantes, y al uso de la nieve y de los polvos gasíferos simples para combatir los vómitos, aplicándola una cantárida en la nuca: aliviada por segunda vez, continuaba, sin embargo, dilatada la pupila en ambos ojos, y la enferma decia que no veia; se hizo uso de la tintura alcohólica de fósforo, y del amoníaco, de las fricciones á los arcos superciliares con la tintura alcohólica de estrienina; auxiliando estos medios con la infusion de cardamomo, la infusion de quina y valeriana;

(1) Véase el número 444.

con estos medios empezaron á contraerse las pupilas y la vision se restableció.

Esta enferma entró por último en convalecencia, si bien esta fué larga y penosa, quedando algo de imbecilidad, pues la enferma no hacia más que reirse y llorar alternativamente sin causa que lo justificase; este estado se fué corrigiendo poco á poco y salió de la clinica curada.

CONSIDERACIONES.

En la segunda clase de enfermedades hemos incluido las inflamaciones, comprendiendo en ellas once casos de pulmonías, uno de colitis, otro de hepatitis y otro de encefalitis.

Las pulmonías las hemos dividido segun hacen muchos autores en simples y complexas, y en todas ellas vemos tambien confirmada la doctrina de las crisis y de los dias criticos; asi vemos que en la observacion primera se presentó sudor en el sexto dia del mal, terminando este en el sétimo; en la segunda se presentó tambien sudor á la salida del sétimo dia, coincidiendo con el alivio del mal; en la sesta murió el enfermo el dia decimocuarto; en la sétima terminó el mal el dia sétimo, y en la undécima hubo alivio el cuarto dia: se vé, pues, aqui tambien confirmada dicha teoria y lo que se ha dicho, de que no son tan frecuentes y marcadas las crisis en las inflamaciones como lo son en las fiebres, lo cual vemos aqui bien palpablemente.

Nada más de particular presentaron estas pulmonías á no ser la eficacia del tártaro estibiado administrado á dosis regulares y segun esta prescrito para estas inflamaciones por la generalidad de los profesores, no apelando en general á las grandes dosis que tienen sus inconvenientes, aun cuando no sea comunmente uno de ellos la irritacion gástrica, pues vemos en la observacion sexta que á pesar de haber tomado dracma y media de tártaro estibiado, encontramos la mucosa del estómago completamente normal.

Tambien debe notarse las pocas veces que se ha apelado á las evacuaciones sanguíneas generales, probando asi que no siempre son necesarias, y que nos basta con otros medios de menor importancia para obtener el mismo buen resultado.

Ninguna de las otras tres inflamaciones, á saber: la colitis, la hepatitis y la encefalitis, presentaron nada que deba llamar especialmente nuestra atencion.

TERCERA CLASE DE ENFERMEDADES.

NERVIOSAS.

OBSERVACION 1.^a Corea aguda.

Francisco Rios, de 15 años de edad, manchego, de temperamento linfático, oficio herrero, residente en Madrid hace tres años, entró en la clinica el dia 27 de febrero de 1861.

Este jóven habia padecido frecuentes epistaxis que se combatieron á veces con sangrias generales; abusaba frecuentemente de las bebidas alcohólicas; hacia cuatro dias que á consecuencia de un susto grande, empezó á notar temblorosa la mano derecha y le hicieron una sangria; hizo algunos otros remedios, y progresando el mal, entró en la clinica.

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino, único en que puede estar; cara pálida; pulso frecuente (104 pulsaciones por minuto), calor ligeramente aumentado, piel matorosa, cefalalgia é insomnio; ligero aumento de sensibilidad en la region epigástrica; lengua blanquecina; movimientos convulsivos de todo el cuerpo, tanto que apenas habia un músculo que no entrara en contraccion y relajacion alternativamente, sobre todo en las estremidades así superiores como inferiores; no podia sostener con las manos el más ligero cuerpo, y sus estremidades inferiores estaban tan convulsas que el enfermo se caia de la cama y hubo que sujetarle; tambien los músculos de la cara y de la lengua estaban en el mismo estado, que se representaba por los gestos repetidos y variados y por la dificultad de hablar, que apenas se comprendia lo que decia.

Prescripcion. Dieta de caldo y agua de cebada para bebida usual.

Dia 1.^o de marzo.—No tiene ya fiebre, siguen los movimientos convulsivos.

Prescripcion. De extracto alcohólico de nuez vómica, cuatro granos para hacer ocho pildoras, y tomar una al dia.

Dia 4.—Los movimientos convulsivos empiezan á disminuir algo, sobre todo en las estremidades torácicas.

Dia 5.—Sigue la mejoría: se le manda comer carne asada.

Dia 8.—Se levanta y anda algo, aunque vacilante.

Dia 12.—Parece estacionarse la enfermedad; duerme ya bien.

Prescripcion. Se asocia á la nuez vómica el extracto de

belladona, y toma al dia medio grano de cada medicamento.

Dia 13. Prescripcion.—Baño general gelatinoso.

Dia 16.—Notable alivio: las convulsiones disminuyen mucho; habla mas claro.

Dia 21.—El enfermo se viste ya él solo, la palabra es más fácil, su marcha es más segura. Se suspende el baño gelatinoso.

Dia 6 de abril.—Apenas tiene ya convulsiones. Se suspende de todo el plan que tenia.

El dia 17 salió de la clinica completamente curado.

OBSERVACION 2.^a Corea crónico.

Manuel Mendoza, de 13 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático nervioso, oficio zapatero, entró en la clinica el dia 12 de diciembre de 1860.

Este niño refirió que su madre habia tenido un gran susto antes de darle á luz y otro en el momento del parto; su madre dijo que este niño á los siete meses tuvo convulsiones. A los nueve años, á consecuencia del disgusto producido por un castigo de su madre, empezó á tener algun trastorno en los movimientos, más notable en las estremidades superiores; esta perturbacion se hizo más general, afectando la cara y todo el resto del cuerpo sin permitirle descansar ni andar; entró en las clinicas de la Facultad y de alli salió curado á los dos meses, á beneficio de varios remedios, entre los cuales, solo recordaba el enfermo los baños frios de lluvia y las inhalaciones del cloroformo; algun tiempo despues se presentó otra vez la misma enfermedad, aunque con menos intensidad, y tambien fué tratado en las clinicas; por último, el dia 12 de noviembre último volvió á presentarse la misma enfermedad y entró en la clinica.

EXÁMEN ACTUAL. Dia 12 de diciembre.—Todas las funciones las ejerce con regularidad, menos las del movimiento: se observan movimientos involuntarios de la estremidad torácica y de la abdominal izquierda, especialmente de los músculos estensores; tambien hay contracciones ligeras en los músculos de la cara y cuello, sobre todo cuando el enfermo habla ó rie, y una movilidad general, independiente de la voluntad del enfermo; la progresion es fácil y casi natural.

Este ataque de corea tan poco intenso, cedió á los pocos dias al uso de unas pildoras hechas con el extracto de belladonna y el óxido de zinc, quedando el enfermo curado.

Cólico de plomo.

José Gras, de 40 años de edad, natural de la provincia de Alicante, residente en Madrid hace muchos años, de temperamento nervioso, de oficio pintor desde que tenia 12 años.

Este sugeto no ha padecido más enfermedades que cólico de plomo, y tantas veces, que ha perdido ya la cuenta; yo le he visto entrar en las clinicas más de seis veces (1): y se ha curado con todos los tratamientos conocidos; este último le empezó el dia 16 de noviembre por la mañana, que sintió un dolor en el vientre, sobre todo en la region umbilical, que se fué agravando hasta hacerse intolerable, calmándose algo con la presion; acompañó á este dolor, malestar y aplanamiento general y dolores artrálgicos, sobre todo en los hombros.

EXÁMEN ACTUAL. Dia 21.—Decúbito abdominal de preferencia, porque le alivia el dolor; mejillas sonrosadas, cara contraída; cefalalgia, insomnio, dolores generales, sobre todo en el hombro izquierdo; pulso lento, contraído, calor de la piel moderado; lengua cubierta de una capa blanquecina, gris en su centro, rojiza por los bordes y punta, algo seca; inapetencia y sed; dolor intensísimo en la region umbilical, que disminuye algo con la presion; paredes abdominales retraídas; astricción de vientre.

Prescripcion. Dieta: agua endulzada con el jarabe de altea para bebida usual; infusion de manzanilla para tomar á cortadillos templada; aceite de ricino, dos onzas, con otras dos de jarabe de altea para tomar de una vez; enema purgante dos veces al dia; cataplasma emoliente laudanizada al vientre, dos docenas de sanguijuelas á las márgenes del ano.

Por la tarde continúa en el mismo estado.

Prescripcion. De hidrocloreto de morfina, un grano; agua destilada, cuatro onzas; jarabe de altea, una onza: mézclase para tomar una cucharada cada hora. Baño general de 27° gelatinoso.

Dia 22, sexto de enfermedad.—Han disminuido los dolores de vientre, ha hecho una deposicion.

Prescripcion. Repitase el baño.

Dia 23, sétimo de enfermedad.—Tiene fiebre, la lengua está

(1) Despues de este cólico, ha tenido otros tres, y del último ha muerto.

roja por sus bordes y punta; sed; los dolores abdominales menos fuertes.

Prescripción. Una docena de sanguijuelas á las márgenes del ano; untura al vientre con la pomada de belladona; repítase el baño.

Día 21, octavo de enfermedad.—Sigue febril.

Día 26.—No hay fiebre; la fisonomía ha cambiado de aspecto, está más animada; los dolores de vientre han desaparecido; tiene apetito.

Prescripción. Leche de cabras, medio cuartillo; suspéndese el baño y la untura de belladona al vientre.

Día 27, undécimo de enfermedad.—Está ya bien; tiene insomnio.

Prescripción. Emulsión anodina, media libra para tomar por la noche; suspéndese el hidroclorato de morfina.

Día 28.—Pide alta, y se le concede como curado.

Paraplegia saturnina.

Manuel Ortega, de 40 años de edad, natural de Madrid, temperamento linfático, trabajador de carpintería en las minas de Hiedelaencina, entró en la clínica el 7 de noviembre de 1860.

Este sujeto había padecido repetidas veces fiebres intermitentes, y á los 38 años empezó á sentir dolores en las rodillas que se aumentaban con el movimiento y desaparecían con el reposo en la cama; permaneció así un año hasta que ya no pudo trabajar porque se lo impedían los dolores, que eran entonces más intensos, y se extendían desde la región lumbar á toda la extremidad inferior: estos dolores eran acompañados de debilidad y adormecimiento en las extremidades inferiores, así como de una retracción permanente de los músculos flexores, que impidió completamente la libre progresión. Tomó los baños de Trillo, los cuales tuvo que suspender pronto porque los dolores iban en aumento.

Cuando entró en la clínica, tenía intermitentes, los cuales se resistieron al uso de las preparaciones arsenicales, del sulfato de quinina, cediendo por último con la opiata de Masdeval.

EXÁMEN ACTUAL. Color amarillento de la cara, propio de las intermitentes prolongadas; adelgazamiento: dolores en las extremidades inferiores y en la región lumbar que se aumentan con los movimientos; dificultad en la estension producida por la retracción de los músculos flexores; debilidad que imposibilita la progresión sin muletas; ligero dolor en el ángulo sacro-vertebral.

Prescripción. Baños de vapor de media hora de duración, todos los días.

Tomó seis baños, descansó cuatro días y luego tomó hasta diez y siete; con esto y fricciones á toda la extremidad con el bálsamo de Opodeldoc, notó bastante alivio, cediendo algo la retracción de los músculos flexores.

A fines de diciembre notó que no orinaba fácilmente, porque se detenía la orina en la vejiga. El día 6 de enero se le prescribió la tintura alcohólica de la nuez vómica en fricciones sobre la región lumbar.

Día 9 de enero.—Está algo más aliviado de sus dolores; sigue la dificultad de escretar la orina.

Prescripción. Extracto alcohólico de nuez vómica, seis granos en doce píldoras para tomar una por la mañana y otra por la noche.

Día 13.—Han desaparecido los dolores de la región lumbar.

Día 16. Prescripción.—Aplicación de dos moxas en la región lumbar á los lados de la columna vertebral.

Día 18.—Se queja de dolor de estómago que le incomoda mucho, y se suspende la nuez vómica, de la cual llevaba tomados nueve granos.

Día 19.—Ha desaparecido el dolor del estómago.

Día 3 de febrero.—La debilidad de las extremidades inferiores es menos notable y los dolores son menos intensos.

Día 15.—Se hace una aplicación de la electricidad con el aparato de Breton, aplicando la escobilla metálica en la dirección de los nervios crurales y ciático, y de sus ramas terminales; todos los músculos entraron en convulsión acompañada de dolor y hormigueo, que continuó un rato después de la aplicación.

Día 16.—El enfermo dice que siente gran alivio; puede doblar la rodilla derecha, y fijar los pies en el suelo sin necesidad de muletas; se le hizo una segunda aplicación de electricidad.

Día 2 de marzo.—Tiene saltos de tendones en las piernas.

Día 9.—Aumenta cada vez la firmeza de las piernas; los

dolores son casi nulos: se hace la duodécima aplicación de la electricidad.

Día 19.—Se suspenden las aplicaciones eléctricas.

Este enfermo continuó bastante aliviado, presentándose y desapareciendo los dolores sin regla fija; estaba más nutrido, y su estado era bastante satisfactorio cuando salió de la clínica para ir á los baños de Alhama de Aragón, á concluir de restablecerse de su enfermedad.

CONSIDERACIONES.

En la tercera clase de enfermedades observadas, hemos incluido las nerviosas, y en ella se describen dos casos de corea, uno agudo y otro crónico, un cólico de plomo y una paraplegia saturnina.

El primer caso de corea es notable por la intensidad del mal, pues apenas había una parte del enfermo que no estuviese convulsiva, y además llama la atención por el buen efecto que ha producido la nuez vómica, sobre todo asociada á la belladona, como recientemente la han recomendado algunos prácticos: el otro caso de corea era poco intenso, y cedió pronto al uso de la belladona asociada al óxido de zinc.

El cólico de plomo observado es notable por recaer en un sujeto que hace mucho tiempo viene padeciendo cólicos saturninos que tienen una circunstancia especial, y es que terminan por fiebre ó les acompaña desde su principio; así es que rara ha sido la vez en que no ha habido necesidad de apelar á las sanguijuelas y á los emolientes, y en alguna ocasión se le ha sangrado; todos los tratamientos empleados le han curado, lo mismo los purgantes, que los calmantes, que la electricidad; pero los remedios que mejor le han probado han sido las preparaciones opiadas y los baños generales, y cuando el caso lo ha exigido, las aplicaciones de sanguijuelas á las márgenes del ano.

El caso consignado de paraplegia saturnina tiene de particular, el buen efecto que produjeron las aplicaciones de la electricidad, siendo este uno de los muchos casos en que está indicada la acción de las corrientes eléctricas por medio de los ingeniosos aparatos que conocemos.

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado por el DR. D. RAMÓN FÉLIX CAPDEVILA en el acto de su recepción de Académico, en 22 de junio de 1862 (1).

Estudiando detenidamente el organismo, ó sea la reunión y concierto de las partes que constituyen un ser vivo, se vé que por solo el hecho de estar en ejercicio ó de hallarse funcionando, encierra en sí todas las condiciones de existencia que le son necesarias y los medios de resistir, hasta cierto punto, la influencia de los agentes de destrucción que le rodean.

Esto, que sucede en los seres organizados, se observa también en los cuerpos inorgánicos, los cuales, á impulsos solo de las leyes generales del universo y sin la intervención de fuerzas excepcionales, cumplen el fin que les está marcado.

Veamos, sinó, lo que sucede en la corriente de un río. Sabido es que el agua, obedeciendo á las leyes de la gravedad, de la cohesión y de la atracción, tiende á precipitarse hácia los puntos más declives. Pues bien; si un pequeño obstáculo se interpone á su curso sin entorpecerle notablemente, el agua, despreciando, digámoslo así, el obstáculo, cambia de dirección y sigue su curso, á la manera que el organismo transige con algunas causas morbosas y tolera ciertos estados morbosos á espensas de alguna ligera modificación en el desenvolvimiento de sus funciones. Pero si el obstáculo es tal que imposibilita el paso de la corriente, el río se detiene, nuevas capas de líquido se acumulan, y con la fuerza que le dan su peso y velocidad reunidas, arrolla el obstáculo y se dirige al punto que le estaba designado. Empero si aquel es tan poderoso y resistente que obliga al líquido á estacionarse por mucho tiempo, entonces se inicia un trabajo destructor que más ó menos tarde ha de producir su efecto. Teniendo el agua la propiedad de alterar los cuerpos con que se pone en contacto, empieza á corroer las capas más superficiales del muro, remueve después las menos adheridas, se filtra entre sus

(1) Véase el número anterior.



grietas, las agranda, y estableciendo por ellas corrientes ocultas, concluye superando los esfuerzos del arte ó de la naturaleza, al oponer aquel entorpecimiento á su corriente.

En vista de estos hechos, ¿sería lícito decir que el agua, acumulada en gran cantidad, lleva consigo una fuerza especial, latente, oculta, preparada para remover los obstáculos que puedan detener su marcha? ¿Hay nada que autorice á creer que el río ha querido contemporizar con el primer tropiezo que no entorpecía su curso? Y en el segundo caso, ¿puede descubrirse el efecto de una fuerza previsora que obligue á detener el agua de la corriente con el fin de atraer en su auxilio una nueva cantidad de líquido? Y por último, en el tercero, ¿puede sospecharse siquiera un trabajo insidioso, intencionado, dirigido por una fuerza escepcional, creada exclusivamente para casos análogos? De ninguna manera. El agua, á espensas solo de las cualidades propias de su composición, y marchando dirigida por las leyes generales que determinan el movimiento de los cuerpos líquidos, ha superado los obstáculos que se han interpuesto á su curso.

Otro tanto sucede en los seres organizados. Sin necesidad de fuerzas especiales, extraordinarias, y con el solo auxilio de las leyes fisiológicas que caracterizan su modo de ser, luchan y resisten, hasta cierto punto, las influencias de los agentes destructores.

Así cuando se dice que la naturaleza obtiene la curación de las hemorragias graves provocando el síncope, no se hace mas que enunciar un hecho, que la fisiología explica perfectamente sin necesidad de recurrir á una fuerza especial deliberante.

Sabido es que la sangre es el líquido destinado á llevar á los órganos, no solo los materiales de su nutrición, sino también los elementos de su excitación. Cuando este líquido vivificador falta, todas las funciones del cuerpo humano languidecen, se debilitan, se extinguen. Uno de los órganos en que más pronto se nota este efecto es el cerebro, á causa de la importancia de las funciones que le están encomendadas. De aquí los vértigos, el oscurecimiento de la vista, el ruido de oídos, las alteraciones de la inteligencia, el hormigueo en los miembros, resultado de la interceptación del fluido nervioso; y por último, la relajación muscular, que siempre precede al síncope. Faltando la influencia nerviosa á los músculos de la vida exterior ó de relación, el corazón deja muy pronto de latir, no porque este se halle en el desempeño de sus funciones bajo la dependencia inmediata del sistema nervioso cerebro-espinal, sino porque dejando de funcionar los músculos respiratorios, se suspenden primero los fenómenos físicos ó mecánicos de la respiración que facilitan la entrada y salida del aire en los pulmones, y después los fenómenos químicos destinados á operar el cambio de la sangre venosa en arterial. Una vez suspendida la respiración se interrumpe la circulación, porque el pulmón no devuelve á las cavidades izquierdas la sangre que recibe de las derechas del corazón; y faltar este órgano de su excitante natural, deja de funcionar y latir, en cuyo caso sobreviene el síncope.

Ahora bien, ¿hay en esta sucesión de fenómenos algo que revele la intervención de una fuerza especial, vigilante y previsora, que al conocer el compromiso del organismo por la pérdida del líquido sanguíneo, se haya dirigido al depósito central de la circulación y cerrado, digámoslo así, sus compuertas? Nada, absolutamente nada. La fisiología explica este hecho, revelando el modo de funcionar de cada uno de estos órganos y el enlace recíproco de sus actos.

Observados uno á uno todos los fenómenos que sirven de fundamento para admitir la existencia de una fuerza mediatriz, siempre darán el mismo resultado.

Así cuando se dice que la naturaleza por medio del vómito ó la diarrea libra al organismo de los efectos de una indigestión ó de un envenenamiento, no se hace mas que enunciar un hecho, que se verifica ó no, según circunstancias especiales previstas por la fisiología. Las sustancias que, procedentes del exterior, solicitan la entrada en la economía, han de impresionar las superficies mucosas con las que se pongan en contacto, de un modo apropiado á la sensibilidad de aquellas. Cuando poseen esta cualidad, se conducen á la manera de excitantes funcionales, y logran su entrada en la economía aun cuando sean nocivas ó perjudiciales: cuando no la poseen, son cuerpos extraños, que según sus propiedades físicas ó químicas, obran destruyendo ó irritando los tejidos. En el tubo digestivo reciben dicha excitación principalmente los nervios procedentes del sistema ganglionico, á cuyo cargo se hallan la exhalación serosa, las secreciones folicular y glandular, y la contracción de los planos musculares del estómago é intestinos.

Exageradas ó aumentadas estas funciones, se produce ya perfectamente la dilución de la sustancia alimenticia, y la atenuación de sus malas cualidades; ó al contrario, el cuerpo extraño en una capa de mucosidades, y una disminución de volumen; lo mismo que la contracción de los planos musculares, para operar su espulsión por el extremo superior ó inferior del conducto digestivo.

Estos dos ejemplos bastarán para demostrar que en los seres organizados no hay una fuerza especial inteligente, reservada para los casos necesarios, permaneciendo inerte, según creen algunos, en el estado de salud.

Si fueren necesarios nuevos ejemplos, podrían examinarse uno por uno todos los actos enumerados como esfuerzos curativos, dirigidos por la fuerza mediatriz, y en ellos no volveríamos á ver mas que el enlace y dependencia armónica de las funciones del organismo.

Este enlace, esta armonía, favorable á veces para la curación de las enfermedades, no es un esfuerzo propio del estado morbozo, se observa del mismo modo en el de salud; es el *Consensus unus*, *conspiratio una* de Hipócrates; el *Arqueo* de Van Helmont; el *Yo fisiológico* de los modernos y las *Connivencias orgánicas* de Gintrac.

Al estudiar una por una las diferentes funciones del cuerpo humano, se comprende muy bien el aislamiento; pero al observar lo que sucede en el ser viviente, se ve que todas, hasta las más sencillas, necesitan del concurso de las demás. En teoría la inervación, la absorción, la circulación, la exhalación, las secreciones, la nutrición, se separan perfectamente; pero en el organismo ningún acto puede verificarse sin que concurren á él todas ó la mayor parte de las funciones enunciadas. Todas, en efecto, conspiran al mismo fin; todas trabajan las unas para las otras, se ayudan y transmiten sus influencias. Así funcionando los órganos para sí, cada uno funciona para los otros, y los otros á su vez para él. Los órganos en este caso se parecen, según Gintrac, á los obreros de una gran fábrica, en la que todos trabajan con actividad, á su manera y por su cuenta; pero todos con un mismo fin. En esta comunidad de acciones, en este movimiento combinado y armónico, en este conjunto de actividades, no se ve ya el aislamiento de los actos del organismo: todos han desaparecido para dar lugar á una sola y complicada función: la vida.

La vida, considerada de este modo, es el resultado, el conjunto de las funciones del organismo; funciones desempeñadas por órganos convenientemente dispuestos á sentir la acción de los excitantes funcionales. Cuando hay armonía entre los órganos y los excitantes, las funciones se verifican con facilidad, regularidad constante, y aun á veces con cierto deleite ó placer, caracterizando el estado de salud. Pero si la excitación se exagera, disminuye ó pervierte, ó bien los órganos experimentan alguna alteración material, la armonía se rompe y se manifiesta un cambio en el juego de los órganos. Este cambio es la enfermedad. La enfermedad, pues, como dice Bossu, no es un ser aislado, distinto; no es más que una modificación, una nueva forma de la vida.

Luego si la enfermedad no es más que una función accidental, una modificación de la vida, y esta se halla sostenida por la acción incesante de órganos, á cuyo cargo se hallan funciones tan importantes como la inervación, destinada á distribuir por todo el organismo la influencia necesaria para sentir la impresión de los excitantes naturales ó morbosos; la absorción, encargada de conducir, modificándolos, al torrente circulatorio, materiales que después han de servir á nuevas funciones; la circulación, cuyo objeto es llevar á los órganos los elementos que necesitan para su nutrición y sus secreciones juntamente con los propios para su excitación funcional; la exhalación y secreciones, destinadas algunas de ellas á eliminar sustancias inútiles ó perjudiciales; la nutrición, á cuyos dos actos de composición y descomposición está encomendado el desarrollo, conservación y transformaciones propias de cada uno de los tejidos; claro es que el organismo encontrará á la vez en el juego combinado de todos estos actos, los medios de atender á su conservación y de resolver las enfermedades sin necesidad de esperar el impulso de una fuerza inteligente y previsora.

Por otra parte: la existencia de una fuerza mediatriz solo podría admitirse en el concepto de ley de la organización, en cuyo caso su manifestación habría de ser por necesidad constante. Y esto supuesto, ¿cómo se explicaría el curso de algunas enfermedades como la tisis, el cáncer, las diarreas colicativas y otras, en las que no se ven las tendencias saludables de la naturaleza, ni tampoco sus esfuerzos para contener

los desórdenes funestos de una marcha siempre uniforme y creciente?

Además, si en ocasiones se observa que una epistaxis resuelve una congestión cerebral á impulsos de la llamada fuerza medicatriz, en no pocas se nota también que un flujo habitual, espontáneamente suprimido, determina una apoplejía; que la desaparición de una afección herpética da lugar á una ascitis, ó que la curación de una fistula de ano por los solos esfuerzos de la naturaleza favorece el rápido desarrollo de una tisis pulmonal: hechos que deponen en contra de la existencia de una fuerza vigilante y previsor. Por otra parte: ¿se vé algun esfuerzo saludable en la aparición del tétanos que complica las heridas de los nervios, ó en la de las afecciones glandulares en los casos de inflamación de las membranas mucosas, ó en las reabsorciones purulentas consecutivas á las inflamaciones de las venas? Ninguno. Y si para explicar los hechos en que se vé á la naturaleza favorecer la resolución de las enfermedades se ha ideado una fuerza medicatriz, ¿por qué no suponer otra patogénica para explicar aquellos en que se conoce una tendencia á propagar las enfermedades ó á favorecer su marcha destructora?

Pero aun hay más. ¿Qué resultados favorables se propone la naturaleza al entorpecer la circulación sanguínea en los viejos, ya quitando su elasticidad á las arterias, ya estrechando los orificios del corazón, ya favoreciendo el éxasis venoso en el cerebro, oscureciendo el cartilago que divide el agujero rasgado posterior en el sitio del origen de la yugular interna? Indudablemente ninguno. Luego para ser lógicos en este caso y explicar de un modo análogo estos hechos, no podríamos menos de admitir una nueva fuerza destructora del organismo, á la cual se refieran las numerosas transformaciones que sufre éste á consecuencia de los progresos de la edad; transformaciones que han de dar por resultado inevitable la destrucción y muerte del individuo.

Esta fuerza destructora vendría á ser la antagonista de otra, llamada formatrix, *visus formatrix*, que se supone presidir al desarrollo y crecimiento del cuerpo humano.

Y ¿dónde iríamos á parar con la adopción de tantas y tan variadas fuerzas? ¿Qué sería de la ciencia el día en que, para explicar cada grupo de fenómenos, hubiera que idear una nueva? Ciertamente retrocederíamos á la época en que, para dar cuenta de los fenómenos incomprensibles, se recurría á seres extraños, agentes misteriosos y potencias maravillosas. Retrocederíamos á la época de la infancia de la Medicina, en que la fisiología, formada por un tejido de conjeturas y de hipótesis, era considerada como la *novela* de la vida, siendo así que esta parte de la ciencia está llamada á ser, y es en efecto, su verdadera *historia*.

A ella, pues, debemos recurrir, y ella nos dirá cómo se operan las diferentes transformaciones que sufren los seres organizados desde el principio al fin de su existencia. La fisiología nos dirá, en efecto, que la organización es indispensable para la vida, y que, cuando aquella se detiene en su desarrollo, ésta pierde su energía y se paraliza; que en los primeros días de la existencia del nuevo ser, cuando su organización es rudimentaria, las funciones se hallan solo bosquejadas, y que, tan luego como su masa, casi homogénea, se apropia materiales asimilables, empiezan á desenvolverse aquellas; que la vida se sostiene en todos los seres organizados por medio de las funciones ganglionáicas, y que las cerebrales en el hombre y animales de orden superior, no empiezan hasta mucho después de establecidas aquellas; que los órganos encargados de los actos intelectuales sensitivos y motores, necesitan nutrirse para funcionar; que en el movimiento de nutrición, complemento de las funciones vegetativas, hay una operación íntima intersticial, una serie de reacciones, que algunos llaman químicas, sometidas á la acción particular de cada órgano, á su grado de energía, á sus relaciones con el sistema nervioso y á sus conexiones funcionales con otras partes de la economía; que en virtud de estas reacciones incesantes, de estos movimientos de composición y descomposición, se producen nuevas y sucesivas combinaciones, se transforma la trama orgánica de los tejidos, se modifica paulatinamente la estructura de los órganos, y se espulsan los materiales inútiles ó nocivos; que estas transformaciones orgánicas, junto con las modificaciones que introducen en sus respectivas funciones, caracterizan las diferentes edades de la vida; y, por último, que la muerte natural sobreviene indispensablemente cuando el deterioro lento y sucesivo de la organización imposibilita el desempeño de las funciones del organismo.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

CONSULTA SOBRE EL SERVICIO MÉDICO CASTRENSE.

Desde Antequera se nos ha dirigido la siguiente por el Sr. Muñoz Herrera:

«En esta ciudad hay de guarnición dos compañías de tropa constantemente. Por circunstancias especiales han venido por algunos meses otras cuatro compañías de distinto cuerpo y dos secciones de caballería. Para la asistencia médica de estas fuerzas fui yo nombrado por el alcalde-corregidor, á instancia del comandante militar. Reclamé sueldo ó pago por visitas sueltas, al tenor de la Real orden de 10 de octubre de 1859 y 3 de marzo de 1858, respectivamente, y se ha informado por el jefe de Sanidad del distrito no haber lugar á retribución por ninguno de los dos conceptos, y si á un nombramiento para asistir gratuitamente con el goce de fuero, etc. Esto me ha parecido durísimo é inadmisible, y en su virtud me he despedido para fin de mes. Los demás facultativos de ésta es probable hagan lo mismo si se les nombra. ¿Qué procede, pues, en este caso? ¿Hay alguna disposición por la cual se pueda obligar á los facultativos civiles á que visiten, no digo á dos compañías ó seis como hay ahora, pero ni á un solo soldado sin la debida retribución? ¿A quién y cómo se debe acudir en este caso?»

Nuestra contestación será muy sencilla. El Sr. Muñoz pudo informarse previamente de las condiciones con que se hacía su nombramiento y conformarse ó no con ellas. Mas ya que no procedió así, le queda el recurso de formular la reclamación que estime oportuna y elevarla al Ministerio de la Guerra. De las decisiones del Gobierno solo se puede apelar ante los tribunales superiores. En el caso actual la fuerza, cuyo servicio médico se ha exigido, era en nuestro concepto bastante considerable para autorizar el nombramiento de un profesor auxiliar con el sueldo de costumbre.

Opiniones sobre la nueva pretension de algunos cirujanos. — De qué modo debería realizarse la fusión que estos solicitan. — Dos palabras sobre la clasificación de los cirujanos existentes en la actualidad.

Entre los documentos relativos á la cuestión niveladora que hemos recibido últimamente, hay un gracioso artículo, escrito en prosa y verso por el Sr. D. Victor Acha (de Vitoria), en el cual aparece un *bachiller en artes* que se ocupa de las pretensiones de los cirujanos y espone los perjuicios que se irrogarian á los jóvenes decididos á seguir la carrera de medicina, si el Gobierno accediera á las suplicas de los que piden el título de médico por amor de Dios.

No juzgamos necesario publicar el extenso artículo del Sr. Acha, porque la mayor parte de las razones que alega para combatir la pretension de los cirujanos, han sido ya espuestas por el Sr. D. Ramon Vezalde en su *Refutación* de cuanto se dijo en el Congreso sobre este asunto; pero para que nuestros lectores puedan formarse una idea del espresado artículo, diremos, en resumen, que el autor se hace cargo de la práctica médica, de la escasez de destinos, de la avanzada edad, de la familia, de la dificultad de estudiar como los jóvenes y de todo lo demás que alegan los pretendientes; y en estilo jocoso unas veces y otras en tono grave, va rebatiendo una por una todas las razones en que estos apoyan su pretension, concluyendo con el siguiente párrafo, y una redondilla que omitimos por no excitar la hilaridad de nuestros lectores: «¡Pues vaya un aliciente (dar el título de médico sin estudios) para que los jóvenes emprendan una carrera de doce años, obligando á sus padres á hacer grandes sacrificios, cuando á tan poca costa se puede adquirir el derecho de ejercer la medicina! ¡No podía idearse un medio más seguro y eficaz para deprimir la profesion y alejar á la juventud del estudio de una ciencia tan mal apreciada!»

Sobre el mismo asunto, pero fijándose más en la cuestión de categorías, nos ha remitido también un extenso artículo el Sr. D. I. de la Pastora, del cual extractamos, por la razón antes indicada, las siguientes frases:

«En ninguna ciencia, arte ni oficio, hay un desbarajusto igual al que se observa en la medicina. Se ha dejado pasar,

sin advertirlo ni reprobarlo, que no haya categorías en el ejercicio de nuestra profesión: en la ley de Sanidad se conceden las mismas pensiones a los cirujanos de cuarta clase que a los doctores en medicina; los mismos derechos perciben en los reconocimientos de quintos los profesores de aquella categoría que los de esta; el cirujano que preste un servicio médico-forense, cobra lo mismo que el más encapelado doctor. En las demás profesiones no sucede esto: nunca se da el mismo premio al sargento que al capitán de una compañía; al capellán de *misa y olla* que al canónigo; al arquitecto que al oficial de albañil; al ingeniero que al ayudante, etc., etc. Si se quiere *democratizarnos* y que seamos enteramente iguales, hágase enhorabuena; pero en nombre de la santa igualdad y de los derechos adquiridos, le suplicamos ¡oh Gobierno, Congreso, Consejo, ó lo que seas! que nos iguale en todo cuanto posible fuere. Ni en ciencia ni en talento es posible nivelar, porque la ciencia infusa no se cuenta entre las *naturales*; pero puede igualárenos en una cosa material, tangible, sonante y constante, como es el metálico. Hagase una estadística exacta de todos los cirujanos que pretenden elevarse a médicos; cuéntenles el importe de tres matriculas a 30 rs. cada una, el precio de sus títulos y el gasto de tres años de estudios, y exijaseles el dinero que hayan gastado de menos; hágase lo mismo con los médicos y médico-cirujanos, é indemnícense a estos de todo lo que hayan gastado demás en derechos de matriculas, en años de estudio, en grados, en títulos, etc., etc., y entonces ¡ancha Castilla! Si la salud pública, si la humanidad doliente no depende al Gobierno en esta nivelación equitativa y material, que la ejecute, que la realice, y por lo menos dispondrán los médicos, además de la ciencia adquirida legalmente para inspirar confianza a los enfermos, de tres ó cuatro mil duros más para atender a las necesidades de sus familias.»

—El cirujano de segunda clase D. B. M., en vista del artículo sobre las clases y atribuciones de los profesores de cirugía que existen en la actualidad, inserto en nuestro núm. 447, nos ha dirigido un atento comunicado manifestándonos que solo en esta Corte conoce él más de diez cirujanos latinos, y por consiguiente, que no fuimos exactos al decir que apenas quedarían media docena con este título. Por fortuna cita el Sr. M. los nombres de aquellos profesores, muy conocidos en Madrid, y resulta que mal podíamos incluirlos en la clase de licenciados en cirugía, siendo todos ellos en la actualidad licenciados ó doctores en medicina y cirugía. También nos dice que no hay en esta Corte más que siete cirujanos antiguos de los que estudiaban cinco años literarios en unión con los latinos; lo cual no nos ofrece duda alguna, aunque debemos advertir al comunicante que todos los cirujanos de tercera clase que han cursado los dos años para optar al título de cirujanos de segunda, gozan en el día de los mismos derechos y prerogativas que los antiguos.

Por último, respecto a los cirujanos de cuarta clase nos dice lo siguiente: «Es verdad que estos tenían que presentar para ser examinados una certificación de práctica; pero no de un cirujano de categoría superior, como V. dice, sino de cualquiera, que por lo común era de otro que había hecho la *carriera* lo mismo que él; porque entonces abundaba mucho esta clase y solo con presentar en la secretaría los *papeles* (así decían los aspirantes) acreditando haber estudiado cuatro ó seis meses en la *Pasantía de la plazuela de Anton Martín* ó en la *de la Cebada*, quedaban corrientes para el examen. Esto, y otras cosas que no son para contadas, era lo que pasaba en aquella época.»

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

El citiso y el asaro.—El bocio exoftálmico.—Virtud singular atribuida al tabaco.—De los matrimonios consanguíneos.—Relaciones del cuerpo con el espíritu.

Las incesantes investigaciones de los modernos dan por resultado el descubrimiento de nuevas propiedades químicas y medicinales en las sustancias actualmente usadas en terapéutica, en muchas abandonadas ya como inertes ó escasamente activas, y aun en algunas de las que no habían entrado hasta ahora en los dominios del arte.

La química es principalmente la que se ejerce en analizar todos los cuerpos que tiene a su disposición, y la que

siguiendo un impulso muy natural y conveniente, y al que solo pueden imputarse ciertas exageraciones sistemáticas, aplica a las artes y entre ellas a la medicina los resultados de sus exploraciones.

Entre las sustancias usadas antiguamente y de que apenas se hacía mención en las obras modernas de terapéutica, se cuentan el citiso y el asaro. Sin embargo, los Sres. Chevalier y Lassaigue habían encontrado en estas dos plantas así como en el *árnica*, un principio activo común, al que dieron el nombre de *citisina*. Este producto químico, ensayado en los animales a dosis altas, determinó vómitos seguidos de convulsiones y la muerte; y usado en el hombre, se vió que a la dosis de dos a tres granos obraba como emético y purgante, pudiendo en mayor cantidad determinar efectos tóxicos.

El doctor Scott Gray ha vuelto recientemente a someter el citiso al análisis química, habiendo encontrado tres principios activos en vez de uno: 1.º, ácido labúrnico; 2.º, laburnina; 3.º, cistinea. Estas sustancias, ensayadas en el terreno de la terapéutica, han producido resultados análogos, así como también el extracto de la planta, cuyo modo de preparación no indica el Sr. Gray. Las dosis son: uno a dos granos el extracto, uno a seis granos el ácido labúrnico, cinco a doce granos la laburnina, y uno a cuatro granos la cistinea. Estas dosis moderadas parece que, en lugar de vómitos y náuseas, propenden más bien a producir el estreñimiento, y ocasionan una ligera excitación, seguida luego de cierta languidez y tendencia al sueño; se aconsejan en la dispepsia biliosa, en la coqueluche, en los vómitos simpáticos de la preñez, en el asma, etc.

Sin dar grande importancia a tales virtudes, que no se apoyan todavía en suficiente número de observaciones prácticas, creemos que en efecto puede tal vez ser injusto el olvido en que han caído el citiso y sobre todo el asaro, tan recomendado antiguamente contra la embriaguez y aun para combatir los estragos del alcoholismo crónico, y tenido por útil en el asma y en el catarro crónico de los ancianos.

—La Academia de Medicina de París se ha ocupado recientemente de la enfermedad que con el nombre de *bocio exoftálmico* se ha introducido no há mucho en la patología. Ha sido el motivo una comunicación del Dr. Hiffelsheim, sobre la cual ha presentado un luminoso informe el señor Trousseau, agregándole varias consideraciones acerca de otro caso observado anteriormente por el Sr. Aran.

En su dictámen describe el Sr. Trousseau la enfermedad caracterizándola por una *triada* sintomática, que tiene por asiento el corazón, la glándula tiroidea y los globos oculares. El corazón y el sistema circulatorio del cuello y de la cabeza presentan muy á menudo trastornos funcionales, y aun á veces orgánicos; las pulsaciones cardíacas son fuertes y precipitadas; las de las carótidas aparecen mucho más desarrolladas que las de las arterias de los miembros; la glándula tiroidea se congestiona y abulta, y los globos oculares se hacen prominentes, ó por lo menos ofrecen una movilidad excesiva, no pudiendo fijarse en ningún objeto.

A estos síntomas principales se agregan otros también de bastante valor, como son desarreglos menstruales y nerviosos, tos seca, voz entrecortada, perturbaciones intestinales, apetito escaso que contrasta con un estremado enflaquecimiento, etc.

Tiene esta enfermedad dos formas: una aguda, que suele durar desde algunos meses hasta dos años, y otra crónica que se perpetúa de un modo indefinido.

En cuanto a su naturaleza, cree el Sr. Trousseau que debe clasificarse entre las neurosis, como una afección del sistema nervioso del gran simpático; opinión, dice, en cuyo apoyo militan los experimentos del Sr. Claudio Bernard. Efectivamente, demuestran estos experimentos que la sección ó la excitación del gran simpático determina, no solo una congestión con elevación de temperatura de las partes del cuerpo donde se distribuye el nervio irritado, sino la dilatación de las pupilas y la prominencia de los globos oculares.

Para curar esta enfermedad se han ensayado sin éxito los tónicos y los ferruginos: el iodo ha sido siempre perjudicial. Lo que mejor parece haber probado es la digital para corregir los trastornos del centro circulatorio, y el uso de algunos medios sencillos para favorecer la regla en las mujeres. El Sr. Aran ha obtenido muy buenos resultados de la aplicación continua del frío sobre la región del corazón, y el Sr. Trousseau recomienda eficazmente el uso metódico de la hidroterapia.

Tal es en bosquejo la historia de esta enfermedad, recién incluida en los cuadros nosológicos, y cuyo individualismo, ó como si dijéramos cuya autonomía, se quiere sostener actualmente en la Academia de Medicina de París. Contra estas pretensiones ha protestado enérgicamente el señor Piorry, quien se halla poco dispuesto á admitir tal entidad patológica, prefiriendo referirla á ciertos estados órgano-patológicos, de los cuales constituye en su sentir una simple variedad. La misma expresión de triada sintomática usada por el Sr. Trousseau, dice el Sr. Piorry que le autoriza á pensar que se trata de tres distintas lesiones orgánicas combinadas accidentalmente.

Nosotros, que no somos demasíadamente difíciles para admitir especies patológicas, siempre que se apoyen en diferencias bastante marcadas, reproducidas con alguna constancia, y sobre todo en caracteres diferenciales nosológicos relacionados con otros terapéuticos, no tendríamos inconveniente en aceptar el bocio exoftálmico, en cuanto falle la experiencia definitivamente sobre los puntos indicados; pero deseamos que no se malgaste el tiempo ni la reflexión en averiguar esa pretendida naturaleza del mal, que nunca podrá ser otra cosa que uno de tantos caracteres genéricos, más sobresaliente ó calificado de más importante.

Por lo demás, no queremos discutir las ideas del señor Trousseau respecto de este punto, porque necesitaríamos para ello más espacio del que ahora podemos ocupar. Bástenos indicar por de pronto, que la idea de una neurósia como carácter genérico dominante ó sea como naturaleza de la enfermedad, es incompatible con la de una lesión orgánica en el mismo concepto, siquiera resida esta lesión en un nervio, en el gran simpático como en cualquiera otro. La afección debe clasificarse en vista de sus caracteres, y los experimentos fisiológicos no pueden dar apoyo á semejante clasificación, á no ser en el caso de que los fenómenos producidos artificialmente demuestren relaciones de causalidad aplicables al estado patológico. Mas para decir si la lesión es nerviosa ó anatómica, no ha de tenerse en consideración que resida ó nó en los nervios, sino que consista principalmente en trastornos materiales ó en desórdenes de la función vital.

—El Sr. Velpeau ha presentado á la Academia de Ciencias de París á nombre del Sr. Demaux una Memoria titulada: *De la costumbre de fumar bajo el punto de vista de la higiene pública*; en la cual manifiesta el autor que teniendo en su departamento una clientela muy considerable, ha podido comprobar de doce años á esta parte dos hechos paralelos: el uno que disminuye de un modo notable el vicio del onanismo, mejorándose proporcionalmente el estado general de la población masculina, y el otro que se estiende entre los jóvenes la costumbre de fumar. Establece, por lo tanto, una relación de causalidad entre estos dos hechos, y pide, contra el parecer de todos los médicos é higienistas, que se permita el uso del tabaco en los colegios y casas de educación.

A la verdad dista mucho el Sr. Demaux de haber demostrado su tesis, la cual fué por lo mismo bastante mal recibida en el alto cuerpo científico de Francia. Sirva con todo para hacer ver como no faltan apologistas de aquellas mismas cosas que son objeto de una reprobación general, y en ocasiones rutinaria.

—No ignoran nuestros lectores cuánto mal se ha dicho recientemente contra los matrimonios consanguíneos. Hése

llegado á hacerles responsables de una influencia decidida en la supuesta degradación de la especie humana. Empero el Sr. Sanson ha dirigido recientemente al Instituto de Francia una comunicación, que propende á modificar semejantes asertos, oponiéndoles ciertos resultados de la experimentación hecha en los animales. Advierte que para mejorar las razas caballar, ovina, bovina y porcina, se emplean precisamente las uniones consanguíneas, y que los más célebres vencedores de las carreras de caballos proceden de la unión del padre con la hija ó de la madre con el hijo.

A la verdad podrían oponerse á tales hechos no pocas reflexiones, y sobre todo no hay razón para elevarlos sin más exámen á la categoría de regla general; pero es lo cierto que limitándonos á la especie humana, ha podido haber mucha exageración en cuanto se ha dicho respecto de los matrimonios consanguíneos, y que esta cuestión merece estudiarse detenidamente.

—El Sr. Lelut, miembro del Instituto de Francia, ha vuelto á discutir en una obra reciente el famoso tema de las relaciones entre la parte moral y la física del organismo. Si hemos de atenernos á los juicios críticos que de esta obra hemos leído en los periódicos, la cuestión no ha adelantado mucho, y más bien se inclina el autor á creerla insoluble. «Sobre las relaciones (dice) de los órganos en particular con las diversas facultades de la inteligencia, en una palabra, sobre las condiciones fisiológicas del ejercicio de estas últimas, no solamente nunca sabremos mucho más que en la actualidad, sino que ni podemos ni debemos saber más.»

A pesar de esto, el libro del Sr. Lelut contiene, como no podía menos de suceder, multitud de pormenores, que son otros tantos casos, unos nuevos y los más ya conocidos anteriormente, de relaciones entre la parte material y la espiritual del hombre. ¿Por qué, pues, desconfiar de este estudio hasta el punto de condenarle á una impotencia radical, suponiendo que ni puede ni debe adelantar en lo sucesivo? Si el pasado nos presenta ya una copia de útiles observaciones, de datos curiosos, ¿con qué derecho se negaría al porvenir la facultad de aumentar el catálogo de las riquezas adquiridas, y de aerisolarlas progresivamente, como sucede con todas las ciencias nacidas de la observación y sujetas á la experiencia?

Este resultado, verdaderamente contradictorio, depende sin duda de cierta oscuridad en la inteligencia de la cuestión y en el planteamiento del problema, y en la falta de algunas distinciones tan sencillas como necesarias.

Entiéndase por cuerpo, no una entidad aislada, sino cierto orden de fenómenos distintos aunque relacionados con otros; hágase igualmente del espíritu un orden de fenómenos, unidos también íntimamente con los demás, pero caracterizados por una diferencia específica, y desde entonces todo lo que podremos proponernos someter al exámen científico y aclarar por la experiencia, es los hechos particulares de coexistencia, de paralelismo, ó de causalidad entre los fenómenos pertenecientes á estas diversas órdenes; conocimiento que lejos de estar vedado al entendimiento humano, se revela de continuo en grados diferentes á todo el que le hace objeto de su estudio, y que es susceptible como todas las ciencias de un perfeccionamiento indefinido.

Mas si empezamos por forjarnos una entidad aislada *per se*, sin unión con otras, y la llamamos cuerpo, y luego establecemos otra entidad igualmente independiente con el nombre de espíritu, ¿qué extraño es que no encontremos relación ó conexión entre lo mismo que por hipótesis suponemos inconexo ó no relacionado? ¿No es una contradicción singular pedir el lazo primitivo de unión de lo que establecemos como primitivamente separado, la fusión ó identidad de lo que en nuestro concepto es absoluta y necesariamente distinto?

En efecto, el Sr. Lelut y todos los que discurren inspirados por el ontologismo filosófico, solo declaran insolubles las cuestiones porque aspiran á resolverlas en un terreno vedado á su exploración, y en general puede decirse que, si un

problema carece de solución, es porque no ha debido plantearse ó porque está mal planteado. Fijándonos en la pregunta:—¿existen, y en caso afirmativo, cuáles son las relaciones entre el orden físico y el moral del hombre?—semejante cuestión nada tiene de insoluble ni de extraordinario, si antes de proponerse resolverla se hacen las convenientes distinciones, fijando oportunamente el sentido de las palabras y absteniéndose de concederlas un valor de que carecen. Estos dos órdenes son siempre esencialmente y desde el principio un solo organismo, elementos de una sola función, funciones á su vez de un mismo todo, y respecto de este punto no hay cuestión ni duda. Lo único que se puede preguntar á la observación y al estudio es el enlace particular de los elementos analíticos de estas grandes funciones, su orden y su sucesión, en una palabra, las leyes de los hechos; leyes que en efecto proporciona la experiencia.

Este punto de vista tan sencillo y natural evita por de pronto muchas divagaciones, hace inútiles largos volúmenes, y permite concentrar las fuerzas de la inteligencia en investigaciones más fructuosas y mejor encaminadas.

Véase, pues, cómo una solución conveniente de las cuestiones filosóficas puede influir de un modo decisivo en los estudios que al parecer se agitan en una esfera muy distinta. A cada paso encontramos pruebas de esta verdad, y no será esta la última ocasión en que tengamos que insistir en ella.

NIETO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Tratamiento de la fiebre puerperal por el sulfato de quinina.

Hace algunos años empleó el Sr. BEAU el sulfato de quinina contra la fiebre puerperal. El Sr. NÉLATON intentó también combatir la infección purulenta con la misma medicación, y si bien obtuvo buenos resultados, experimentó muy numerosos reveses, por lo cual no es de creer que manifieste en el día mucha confianza en el sulfato de quinina en los casos de infección purulenta.

El Sr. BEAU, por el contrario, no ha abandonado el uso de la sal quinica contra la fiebre puerperal, y ha recurrido á ella hasta en la peritonitis no puerperal. Uno de sus discípulos, el Dr. COMMENCE, ha publicado en su tesis inaugural dos ejemplos notables de la eficacia de este tratamiento contra la peritonitis franca.

Así pues, el uso de esta sal contra la fiebre puerperal no es nuevo, pero hay acerca de su modo de administración opiniones diversas, y para indicar la superioridad de su método, un distinguido médico de París, el Dr. CABANELLAS, ha dirigido poco tiempo hace á la Academia de Medicina una comunicación, cuya lectura se ha escuchado con interés.

En lugar de administrar el sulfato de quinina á la dosis de un gramo (18 granos) á un gramo y 50 centigramos (28 granos) en tres ó cuatro veces durante el día, el Sr. CABANELLAS cree preferible administrar de 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) de sulfato de quinina cada hora, tanto de día como de noche, con la más escrupulosa exactitud, y hasta recomendando, durante las primeras cuarenta y ocho horas, interrumpir el sueño, á fin de no perder ni una sola dosis. El autor cita siete observaciones en apoyo de lo que él llama administración del sulfato de quinina por el método de saturación continua. En seis de sus enfermos empezó por la ipecacuana, y después de haber aplicado cataplasmas al vientre, esperó, para administrar el sulfato de quinina, á que el alivio momentáneo causado por el vómito hubiese dado lugar á la recrudescencia de los accidentes locales y generales. Así pues, al día siguiente por la mañana, ó á los dos días del vómito, fué cuando administró el sulfato de quinina de la manera que queda indicada. El Sr. CABANELLAS continuó al mismo tiempo con las cataplasmas, los cuidados de limpieza, las lavativas emolientes, las bebidas aciduladas, etc.

Al cabo de veinticuatro horas, dice, si el sulfato de quinina está bien puro y la dosis es suficiente, la enferma

siente algún ruido en los oídos, pero casi nunca vomita el medicamento y ya el pulso late con menos viveza.

Este resultado se pronuncia más y más cada día; los síntomas locales ceden progresivamente, y no es raro ver á la enferma pedir caldo y aun sopa desde el tercer día.

Yo concedo estos alimentos desde el momento en que la enferma los desea, pero sin interrumpir la administración de la quinina cada hora, porque la coincidencia de las comidas y de este medicamento, siempre me ha parecido exenta de inconvenientes.

A medida que los síntomas disminuyen de una manera tranquilizadora, permito no interrumpir el sueño, con la espresa condición de aprovechar todos los momentos en que el estado de vigilia de la enferma consienta continuar con el medicamento.

El ruido de oídos, la sordera y algunos vómitos, no contraindican la continuación del remedio; pues jamás he visto que estos síntomas quinicos tengan consecuencias desagradables, y, por otra parte, desaparecen desde que las dosis pueden ser disminuidas ó administradas más de tarde en tarde.

Del cuarto al octavo día el pulso ha vuelto al estado normal.

Cuando la falta del movimiento febril lleva de cuatro á cinco días de duración, si los síntomas locales casi han desaparecido, alejo progresivamente media hora y luego una hora la administración de las dosis, y, si el alivio persiste, suspendo la medicación.

En dos ó tres ocasiones me ha sido necesario volver á las dosis primitivas después de haberlas suspendido. Una vez tuve que volver á dar el sulfato de quinina á dosis más fuertes que al principio.

En los siete casos observados por el Sr. CABANELLAS la curación ha tenido lugar siempre, al cabo de un tiempo que ha variado entre cinco y quince días.

Tratamiento por el ácido carbónico y el oxígeno, de las heridas rebeldes espuestas al aire.

Los Sres. DEMARQUAY y CH. LECOTE han dirigido á la Academia de Ciencias la siguiente nota:

Hace dos años tuvimos el honor de dirigir á la Academia de Ciencias una Memoria acerca de las modificaciones que el aire, el oxígeno, el azoe, el hidrógeno y el ácido carbónico hacen sufrir á las heridas subcutáneas cuando se las pone en contacto con estos gases. Entre dichas modificaciones, cuyos detalles publicaremos muy pronto con toda la extensión que el asunto exige, hay una que desde el principio de nuestras investigaciones nos llamó vivamente la atención: tal es la influencia cicatrizante que el ácido carbónico ejerce sobre la organización de los tendones de nueva formación. Estas observaciones nos condujeron naturalmente á estudiar, según el programa desenvuelto en nuestra Memoria, la acción del ácido carbónico en el tratamiento de las heridas rebeldes.

Para llegar á este resultado hemos hecho fabricar al señor GALANTE aparatos de caoutchouc, en los cuales se coloca la parte enferma; después con un aparato gasógeno especial y muy sencillo, se hace llegar el ácido carbónico al manguito de caoutchouc. Unas veces no se hace más que una aplicación en las veinticuatro horas; otras veces el gas se renueva cada seis ú ocho horas, según las indicaciones que hay que llenar.

Nuestros aparatos son de una aplicación tan fácil, que este nuevo tratamiento de las heridas por el ácido carbónico puede confiarse á cualquier persona inteligente. Una vez aplicado el manguito que debe contener el ácido carbónico, se coloca un ancho vendete de diaquilón al borde de aquel, á fin de evitar la salida del gas. Conviene que la compresión no sea tan fuerte que impida la circulación del miembro. Es preciso, pues, tener aparatos proporcionados al volumen de las partes en que se hacen las aplicaciones. Hallándose el miembro enfermo colocado en uno de nuestros aparatos de caoutchouc lleno de ácido carbónico, hé aquí los fenómenos fisiológicos que se observan:

1.º El enfermo experimenta una sensación de calor y de comezon en toda la extensión del miembro sometido á la acción del gas, y sobre todo en la herida; además se observa una ligera inyección de la piel.

2.º Después de algún tiempo de aplicación del aparato, se encuentra en él una cantidad más ó menos considerable de líquido, suministrada por la exhalación de la herida y la traspiración sensible é insensible del miembro. Esta circunstancia obliga á lavar un poco el aparato con una esponja

pequeña, cada doce ó veinticuatro horas, según la extensión de la herida, si la aplicación debe ser continua.

La excitación que produce el ácido carbónico en las heridas indica que este agente no debe ser aplicado sino á las heridas antiguas atónicas, rebeldes, y no á las recientes, para la cicatrización de las cuales la naturaleza es la que hace, como suele decirse, todo el gasto. Sin embargo, la excitación producida por el ácido carbónico es mucho más débil que la del oxígeno, cuya aplicación, en ciertos casos especiales, debe preceder á la del primer gas. Bajo la influencia del ácido carbónico las heridas se detergen y adquieren un tinte rosado; sus bordes se deprimen, y en un tiempo muy corto se forma en los contornos de la herida una película cicatricial, al mismo tiempo que aparecen en diversos puntos de la superficie islotes de cicatrización, que, marchando desde el centro á la periferia, van á unirse con los bordes. Con mucha frecuencia hemos comprobado estos fenómenos, sobre los cuales llamamos la atención de la Academia.

Resulta, pues, de los hechos que hace dos años comunicamos á la Academia, y de los que hoy le damos á conocer, este hecho incontestable: que el ácido carbónico no solo favorece la organización de las heridas subcutáneas, sino que además es el más poderoso agente de cicatrización de las heridas espuestas al contacto del aire, cuando estas heridas, á consecuencia de un vicio local ó general, son rebeldes á todos los medios ordinarios de tratamiento. Por otra parte, los hechos que hemos recogido desde hace muchos años serán publicados muy pronto, y completarán esta serie de investigaciones que hemos emprendido acerca de los gases.

Tratamiento de la ictericia por medio del zumo de limón.

El autor, Sr. E. Fries, de Berlín, no presenta este tratamiento como una novedad, pero dice que los servicios que puede prestar no han sido debidamente apreciados, y añade lo siguiente:

Un hombre de 54 años padecía hacia seis meses de ictericia consecutiva á un catarro gastro-duodenal, y de un prurigo de la piel tan intenso, que no disfrutaba un instante de sosiego, habiéndole sumerjido la privación del sueño en una profunda melancolía. Habiendo sido infructuosos todos los medios generalmente empleados, el Dr. JAGIELSKI propuso en junta la administración del zumo de limón, del cual él mismo había obtenido gran resultado en una afección semejante que le hizo padecer por largo tiempo. El enfermo fué, pues, sometido al uso del zumo de limón á la dosis de una cucharada de hora en hora, alargándose, sin embargo, los intervalos á proporción que los síntomas mejoraban. Tres veces al día por lo menos se le lavaba al enfermo todo el cuerpo, inclusa la cara y las plantas de los pies, con una esponja mojada en una mezcla de partes iguales de agua caliente y zumo de limón.

Aumentó de intensidad el prurigo á las primeras lociones; pero se fué modificando sucesivamente, en términos que al cabo de cuatro días era casi insignificante. El aspecto amarillo de la cara y de otras partes del cuerpo desapareció con rapidez, y la tristeza y la melancolía habituales se disiparon en poco tiempo.

El tratamiento interno se suspendió del quinto al séptimo día, y al cabo de ocho días el estado del enfermo era casi normal.

La sencillez del remedio y la rápida curación convidan sin duda alguna á los prácticos á ensayar este tratamiento, ya recomendado á fines del siglo pasado por J. MELLIN (*Die Hausmittel Kempen*, 1786) como utilísimo en cierto número de ictericias.

(*Journ. de méd. de Bruxelles.*)

Zona: polvo antiespasmódico.

El zona suele, como saben nuestros lectores, ir acompañado ó seguido de una neuralgia, á veces muy intensa y rebelde á los medios terapéuticos que se le oponen. Pues bien; según vemos en un periódico, el Sr. HARRY aconseja que se use el polvo siguiente, que él llama *antiespasmódico*, y que sustituye al polvo inerte aplicado desde el principio de la enfermedad sobre las partes afectas:

Almidón en polvo. 3 partes.
Óxido de zinc. 1^a id.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

- 24 julio. Concediendo Real licencia al subinspector médico supernumerario D. Pedro Maranges y Piñón.
Id. id. Negando los honores de médico de entrada á don Carlos Calvo.
Id. id. Id. el pase á Canarias al jefe de Sanidad militar de Andalucía D. Pedro Vergara y Díaz.
Id. id. Id. grado de médico de entrada á D. Francisco Hernandez Ocharán.
Id. id. Id. id. á D. José Buceta y Sollá.
Id. id. Id. id. á D. Francisco Fernandez y Amiler.
28 id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Cristóbal Barrera y Bastarrecchia y don Marcelino Andrés Altarriba.
Id. id. Negando el grado de segundo ayudante médico á D. José Sanchez de Saa.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

- 24 julio. Concediendo á su solicitud el retiro del servicio, con el haber que por clasificación le corresponda, al consultor del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Antonio Rodriguez Guerra y Arenas.
26 id. Id. cuatro meses de licencia para atender á su curación en San Fernando al primer ayudante del cuerpo de Sanidad D. Ramon Gonzalez de la Cotera.
2 agosto. Disponiendo que el primero y segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Rafael Gomez y Molinello y D. Pedro Ron y Bentina, embarquen respectivamente de dotación en el vapor *Leon* y en la goleta *Santa Lucia*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Doña Amalia Torres, viuda del socio D. José Garófalo y Sanchez, solicita la pensión de viudedad, por fallecimiento del expresado socio.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (1)

Madrid 6 de agosto de 1882. — El secretario general, Luis Coladran.

VARIEDADES.

VERDADES AMARGAS.

Artículo primero.

En mi artículo anterior titulado «*Alerta, médicos!*» contraí con *El Látigo* un compromiso que voy á cumplir, no con gusto sino con grandísima repugnancia; porque si siempre es enfadoso anticipar desengaños, lo es mucho y hasta cruel, ponérselos de manifiesto á hombres de tan buena y firmísima voluntad como el director de este periódico, que en alas de su buen deseo, ha sacrificado todo lo que puede sacrificar un hombre, su tranquilidad, su posición material y hasta, según dicen, su salud.

Pero por sensible y repugnante que esto sea, cualquiera comprenderá que una pura consideración personal no es suficiente ni valedero motivo para prescindir de la defensa de toda una clase numerosa, á la que, con la mejor intención sin duda, se vá llevando de ilusión en ilusión á su ruina y desprestigio por una parte de la prensa médica actual, en la que parece van abdicando su propio criterio la mayoría de los

profesores de partido, halagados por quiméricas esperanzas.

El Látigo quiere discusión y yo se la ofrezco amplia y cumplidísima, para probarle con mesura y templanza, entre otras muchas cosas más, todo lo consignado en esa carta publicada por *El Siglo Médico*, que tanto le ha escocido; no finjada, no apócrifa, como ligeramente la ha calificado, sino real, efectiva y verdadera. ¿Qué razones tiene *El Látigo* para echar á volar esa injuriosa sospecha de que la tal carta es finjada? ¿Que no tiene firma, dice! ¡Vaya una razón poderosa!

Lo que importa ver en un escrito es si lo que manifiesta es verdad ó pura apariencia, proceda de quien proceda. ¡Buena fuera que en nuestros tiempos, en que todo lo arrolla el racionalismo, esperaríamos á ver el nombre y condiciones del firmante para declarar la verdad ó la mentira de sus aseveraciones!

Pero basta de preámbulo y vamos al grano, empezando por el objeto mimado, por la aspiración predilecta de *El Látigo*, por la fraternal unión de todos los profesores, que *está llevando*, ó mejor dicho, se propone llevar á cabo.

Todos los días, constantemente y en infinita variedad de tonos se está diciendo, que la causa de nuestra precaria situación consiste en la falta de compañerismo y de moral médica, en nuestra desunión, etc., etc.; y á fuerza de repetirlo, sin que nadie lo contradiga, ha llegado á considerarse como una verdad inconcusa, como un axioma, y sin embargo, nada hay más inexacto, nada más falso.

Yo lo niego rotundamente, como motivo absoluto, ni siquiera principal, del decaimiento de las profesiones médicas.

Nuestra clase es un modelo de virtud y de compañerismo, comparada con todas las demás clases científicas é industriales que viven de sus propios recursos.

En ninguna, por santa y elevada que sea, se observan esos deferentes, esos delicados miramientos que *todos* los profanos advierten entre nosotros. Y lo advierten tanto, que hasta llegan á desconfiar muchas veces del recurso de apelación á un tercero en casos de duda, porque temen que nuestro *exagerado* compañerismo nos haga faltar á la verdad y á nuestra conciencia.

Podría citar mil y mil ejemplos concluyentes; pero es una observación que puede hacer á todas horas cualquiera, á quien no ciegue la preocupación ó el fanatismo.

Una de las pruebas más concluyentes, quizá la *única* que se alega para demostrar la falta de moral médica y de compañerismo, es que muchos profesores solicitan plazas ó enfermos, de los que otros se separan ó son separados por razones de dignidad y de delicadeza: ¿Pero sucede otra cosa en las demás profesiones? Que se diga, que se cite un solo caso en que haya dejado de cubrirse un servicio por falta de hombres que, incondicionalmente, hayan llevado hasta el grado á que se aspira, el respeto y la consideración á los que antes le han desempeñado.

Aunque esto no ocurriera ordinariamente en todas las demás profesiones, que fuera propio, tristemente exclusivo de la nuestra, aun habría mucho que analizar; porque en esto, como en otras muchas cosas, sucede que se toma el efecto por la causa. Error facilísimo: estoy pronto á reconocerlo y esto probará á mis antagonistas que discuto de buena fé.

En una serie de hechos muy repetidos, cuyo punto de partida no se ha analizado con cuidado y escrupulosidad, llegan á confundirse de tal manera, que es difícil deslindar á primera vista la primitiva sucesión, la dependencia ó enlace que existe entre ellos. Aumenta la dificultad el que estos hechos (y nadie lo sabe mejor que los médicos, porque ocurre frecuentísimamente en las enfermedades) sean susceptibles de una influencia recíproca, es decir, que influyéndose mutuamente, aparezcan unas veces como causas y otras como efectos, alternando en estos dos modos de ser.

Esto sucede en los que constituyen la cuestión presente.

Es, en efecto, muy frecuente el caso de que un profesor solicite la plaza que otro deja por causas no siempre legítimas, porque de todo se abusa en el mundo; pero el que este profesor se conduzca así, ¿es motivo suficiente para que *El Látigo*, sin más ni menos, blandiendo su intransigente (¡no siempre, hermano!) tralla, levante, despiadado, dolorosos verdugones en sus *costillas*, ó saque su nombre á la pública vergüenza? El hecho mismo de solicitar una colocación tan contraria, más que á nadie, á sus intereses y decoro, ¿no está demostrando ya, que el que así procede, obedece á alguna otra consideración, que está por encima de todas las demás consideraciones?

Porque, Sr. Director de *El Látigo*, de otra manera habría que suponer en el corazón del solicitante una perversidad ó ambición, que no se amolda á la educación y á las pruebas de desinterés que tienen dadas en todos tiempos los facultativos, ni á la insignificancia de lo que se solicita. ¿No es más natural la suposición de que cuando así obran los profesores, solo aspiran á satisfacer una necesidad del momento; pero necesidad urgente, premiosa, irresistible, que no admite treguas ni dilaciones?

Yo así lo creo, diga lo que quiera *El Látigo* y sus partidarios, que, dicho sea de pasada, si se empeñan en echarla por la tremenda, no conseguirán otra cosa que desesperarse y ponernos á todos en ridículo. Creo que el que procede de una manera indigna para sí y para sus compañeros es un hombre cargado de familia ó de necesidades, que no tiene un céntimo con que satisfacerlas, y que ante el hambre de sus hijos desaparecen, como es natural, la moral médica, el compañerismo y todo lo que no sea nutritivo desde luego. Creo, en fin, que en lugar de decir (fundándose únicamente en estos casos) que nuestra precaria posición procede de la falta de compañerismo, debería decirse, transportando los términos de esta proposición, que «nuestra falta de compañerismo procede de nuestra situación precaria y detestable.»

He escrito de carácter más grueso un céntimo para llamar la atención de *El Látigo* sobre estas palabras que consigna en la línea 38, pág. 35 de su núm. 13, para probar que «el hermano médico D. José Rufino García, que no pudo hacer lo que el cirujano La Calle por no tener un céntimo (nótese bien) con que trasladarse, continúa allí y hoy es el día que pasa hambre con su familia.»

Esto demuestra que el Director de *El Látigo* reconoce, sin querer, que el hambre es la causa primordial de la falta de independencia, y que ha sido muy poco previsor cuando antes de pretender esos imposibles estrechos lazos de hermandad, no ha dispuesto el establecimiento de un refectorio público ó cosa por el estilo, adonde pudieran ir á comer los acosados de esa maldita sensación, madre de todos los vicios y deslealtades.

Pero más adelante, en la pág. 37, y después de dar un inocente rifirrafe á los médico-cirujanos (1) y otro más inocente aún á *El Siglo Médico*, dice, volviendo á su sempiterno y favorito tema de la unión: «¿Qué podría importar á las clases médicas que un mal intencionado alcalde diese un partido vacante, si no hubiera quien se prestara á servir de instrumento villano y asesino de su hermano? Nada, Silbato.»

(1) ¿Con que para cada cirujano, veterinario ó ministrante que falte á sus deberes, faltan cien médico-cirujanos, eh? ¿Y esto se estampa, sin ningún correctivo, en un periódico dirigido por un médico, eh? ¿Todo lo iremos andando, hermano Látigo, y en el tono que V. quiera! Por ahora, y para no echar á perder la empezada formal discusión encaminada á que se aprovechen de ella ciertos estraviados hermanos médicos, que se han dejado seducir, solo le diré: que los hermanos médicos son más, y por eso no debe extrañar que falten más, aunque no sea cien veces, y que, como *el dinero es el que hace al hombre entero*, no es extraño que falten más también, porque relativamente son más pobres que los cirujanos, veterinarios y ministrantes, por razones que debe saber *El Látigo* y yo manifestaré si llega el caso.

Estamos conformes, conformísimos. Importaría nada; pero el hecho es que hay quien se preste á semejante villanía, no porque sea un villano, ni asesino, sino porque es pobre y los pobres suelen prestarse á muchas cosas cuando ven relucir el dinero.

Así lo reconoce *El Látigo*, sin reparar en ello, cuando dice más abajo:

«Ya comprendo, Silbato, el origen de la intriga; es profesor rico, y por consiguiente, habrá querido (*habrá podido, debía decir*) guardar el decoro debido, y ellos... (los caciques) villanos, quieren profesores pobres y esclavos.»

Hé aquí cómo *El Látigo* viene á confesar, sin *apercibirse de ello*, de la manera más palmaria y evidente, que la pobreza es la causa de las malas acciones de los facultativos, y á dar á conocer que sería una injusticia notoria sacar á la pública vergüenza el nombre del hermano García ó de cualquiera otro en su caso, si no pudiendo desentenderse de las importunas tentaciones del hambre, cometiera alguna falta de compañerismo, y que sería más digno y caritativo compadecerle que castigarle.

A esto vienen á quedar reducidos los fundamentos de toda esa monserga con que diariamente nos están predicando decoro, moralidad, compañerismo, moral médica, etc., á cuya ausencia se atribuyen todos nuestros males. Pues no los tienen mejores, ni más sólidos, otras mil clases de predicaciones que ya iremos examinando.

Algun impaciente habrá dicho ya para su capote: «Y bien, ¿qué significa todo esto contra la union? Nada. Que nuestra pobreza sea causa ó efecto, es indiferente. El objeto es remediarla, y para ello proponemos la *union*, como medio poderoso, heroico, cuya eficacia nadie puede poner en duda.»

Y yo digo que este artículo es ya muy largo, y por consiguiente, en otro continuaremos.

CLARO VERÍDICO CANTARINI.

Con el mayor gusto insertamos el siguiente artículo que nos ha remitido un ilustrado médico de esta Côte:

TODOS SOMOS IGUALES.

«Se admiran Vds., Sres. Directores de *El Siglo*, de que un periódico que se titula *médico* haya dicho que «médicos y cirujanos, cirujanos y médicos, son iguales, enteramente iguales; los hombres no se miden por sus títulos?» No se asusten Vds. por tan poca cosa, que del dicho al hecho hay mucho trecho, y no es lo mismo predicar que vender trigo. Ya saben Vds. que un escritor francés ha dicho que *la propiedad es un robo*, y sin embargo, esto no le habrá impedido consignar en la primera página del primer tomo que haya escrito: «esta obra es propiedad de su autor.» Lo único que deben Vds. extrañar, es que á los redactores médicos de aquel periódico les haya ocurrido, en las actuales circunstancias, igualarse por humildad cristiana con los profesores de la más ínfima categoría, recordando que «ya concluyó el tiempo de las castas y de los privilegios.» Pero no vayan Vds. á creer por esto que el doctor en medicina que ha dicho que *los títulos no dan ciencia*, tolere que se le llame ministrante, ni cirujano, ni consienta que sus servicios se paguen de la misma manera que se pagan los de un profesor de esta categoría. Esto ya es otra cosa: verían Vds. entonces cómo recurrían al *Tratado de Medicina Legal* del Dr. D. Pedro Mata, autoridad que no pueden recusar los niveladores, y citaban las siguientes palabras:

«La base que sirve de guía para establecer estos tres grados con gerarquía profesional, es en primer lugar el tiempo que han empleado en su carrera, los gastos que en ella han

tenido y la posición que ocupan, no sujeta, según cual sea, á los mismos dispendios ni á la misma responsabilidad de sus actos. Un médico de cámara, un catedrático, un facultativo colocado al frente de un establecimiento público, un médico de numerosa y distinguida clientela necesitan una posición más dispendiosa, consumen más en vestir, su habitación es más lujosa, etc., etc., y todo esto aumenta el valor intrínseco de su saber, tal vez igual al del profesor más humilde y olvidado. Aumentale igualmente la mayor duración de su carrera y los mayores gastos que ha tenido que hacer durante la misma. Los que se encuentran en semejantes circunstancias podrán tener el mismo valor intrínseco, tal vez mayor; mas el nominal ó relativo es mucho menor, y por lo tanto, no hay derecho ni equidad en exigir los mismos honorarios. Con más razón lo diremos de los cirujanos de segunda y tercera clase ó otra inferior: *su categoría, su gerarquía profesional, ni intrínseca ni nominalmente puede ser considerada como la de los primeros y segundos, y por lo tanto, también deben consignar en sus cuentas cantidades menores (1).*»

Estén Vds. seguros de que los redactores de *El Pabellón Médico* opinan respecto de este punto de la misma manera que el ilustrado Dr. D. Pedro Mata: podrá haber, y los hay, algunos cirujanos muy instruidos; pero *ni intrínseca ni nominalmente* pueden ser considerados *iguales* á los médicos, ni bajo el aspecto científico ni bajo el profesional.

Los redactores de aquel periódico deben opinar también de la misma manera que Vds. respecto á la nivelación de las clases médicas, cuando dicen que *ya concluyó el tiempo de las castas y los privilegios*. Por esta razón no quieren Vds. ni puede querer ningún médico, por más que se diga lo contrario, que á los cirujanos se les conceda, por su edad, por sus hijos y por sus servicios, el *privilegio* de ejercer ampliamente la medicina, sin sujetarse á los estudios, las pruebas y los gastos de tiempo y de dinero, á que se han sujetado los actuales licenciados y doctores, y se sujetan, con arreglo á las leyes vigentes, los alumnos y los profesores de cirugía incorporados en las universidades. Los privilegios concluyeron, en efecto, al finalizar el siglo XVIII; pero conviene recordar que en pleno siglo XIX, en el año de 1843, se concedió á los médicos puros y á los licenciados en cirugía el privilegio de hacerse doctores en ciencias médicas por medio de una Memoria, sin que las personas que inspiraron ó dictaron aquella medida se acordaran para nada de los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase, á pesar de ser todos iguales, lo mismo aquellos que estos, según el parecer de *El Pabellón*. Y vean Vds. cómo resulta siempre lo que se ha dicho y repetido en todos tonos: «no es lo mismo gobernar que hacer la oposición.»

La verdad es, Sres. Directores, que á nadie le gusta igualarse descendiendo en categoría: á todos nos gusta apoyarnos, aunque sea sobre la punta de los pies, para elevarnos á la mayor altura. Al ministrante le gusta pasar por cirujano, al cirujano por médico, al bachiller por licenciado, al licenciado por doctor, y al doctor por catedrático. Vayan Vds. á llamar *ministrante* á un cirujano de cuarta clase y verán cómo entiende la igualdad y la fraternidad el profesor de la más ínfima categoría. Pero llámenle Vds. *compañero, compofesor ó doctor*, y verán cómo se esponja, se ahueca, se relame y se sonríe, y concluye por darles á Vds. un abrazo. Esta es una vanidad disculpable, y por lo mismo no deben Vds. extrañar que hagan memoriales, escriban artículos, comprometan á los diputados, pidan audiencias y agoten todos los recursos, para alcanzar un título que tanto les halaga y les satisface.

¿Cómo no han de irritarse al ver que *El Siglo* les sale siempre al encuentro y les corta el paso por el atajo, obligándoles á marchar por el camino recto que han seguido los demás? Tienen mucha razón para quejarse, aunque solo les privan Vds. de la satisfacción de un mero capricho; pues en realidad, *siendo todos, médicos y cirujanos, cirujanos y médicos,*

(1) Mata.—*Medicina Legal*, tomo I, pág. 105. Última edición.

enteramente iguales, maldita la falta que les hace un título que no dá ciencia alguna al que lo posee. Creo, sin embargo, que han cumplido Vds. con su deber, y les felicito por ello; pero yo, en prueba de igualdad y de fraternidad, solo hubiera combatido las pretensiones de los cirujanos con los mismos argumentos que ellos han empleado para combatir las de los ministros. Esta es mi opinion, hija tal vez de la naturaleza de mis estudios sobre la *ipsopatía*, y la manifiesto francamente, no para que la acepten y la pongan en ejecucion, sino para que los fautores de la nivelacion y de la igualdad sepan que conocemos sus debilidades, sus sofismas, sus inconsecuencias y contradicciones, y nos consta, como consta á todo el mundo, que cuando han podido prestar grandes servicios á los cirujanos, no han demostrado con su conducta lo que dicen y sostienen en la actualidad.

G. D. L.

ALGUNAS INDICACIONES SOBRE LOS VIAJES EN VERANO.

II.

En el núm. 446 de este periódico espusimos nuestra opinion respecto al uso tan general de los baños que se hace en la presente estacion, y manifestamos algunos de los muchos inconvenientes que lleva consigo tal costumbre en varias personas, dependientes unos de sus circunstancias individuales y otros de la falta de direccion y método con que muchas los toman. Vamos ahora á hablar de los viajes que se emprenden en esta época del año, y si los benévolos lectores de *EL SIGLO MEDICO* no encuentran novedad y mérito en estos artículos, les concederán cierta oportunidad, puesto que nos hallamos en verano, en que parece necesario bañarse y cambiar de domicilio.

Desde los tiempos más remotos es conocida por todos los profesores la utilidad de los viajes para corregir muchos males y precaver otros, por la variacion de clima, alimentos, género de vida, etc. Pocos serán los que no hayan tenido ocasion de advertir que es el único recurso de que se han conseguido buenos efectos en algunas enfermedades, tales como la coqueluche, el histerismo, la hipocondría, ciertas neurósos, intermitentes rebeldes y otras que se han resistido á todos los medios que nos ofrece la farmacia; y que ha hecho cambiar, digámoslo así, ciertas constituciones grandemente predisuestas á determinadas dolencias, como la tisis, las escrófulas, etc., ya por disposicion hereditaria, ya por otras causas, ignoradas el mayor número de veces. Pues bien; á pesar de estas indisputables ventajas, se han pasado años y siglos sin que se pensara en viajar mas que las personas de grandes facultades, que no podian pasar por otro punto, so pena de comprometer su existencia.

Vino despues otra época en que variándose las costumbres y conociéndose la utilidad de los viajes, empezaron á frecuentarlos las personas y familias que disfrutaban una posicion desahogada, más por recreo y lujo si se quiere, que por medida higiénica; y como el arte de imitacion es una especie de contagio que se trasmite de unos á otros, se creyeron en la necesidad de viajar hasta aquellas que no pueden hacerlo sino á espensas de sacrificios y privaciones de otro género, brindándoles á ello la mayor facilidad que de año en año se va experimentando en las vías de comunicacion; y hé aquí que habiéndose hecho de moda el salir del habitual domicilio, especialmente en la estacion del estio, y engalanándose con los adornos de la conveniencia y aun de la necesidad, como dijimos en el artículo anterior, refiriéndonos al uso de los baños, apenas hay quien no se crea en la precision de salir á veranear, porque así les parece para conservar la salud, y hasta se forman la ilusion de que no es posible conseguirlo sin este recurso, pues no se consideran con fuerzas para resistir sin riesgo el calor; como si el de estos tiempos fuera más intenso é intolerable que el de los pasados, en que no pensábamos en salir.

Concedemos de buena gana que es muy útil viajar, y que, aparte las incomodidades que siempre se experimentan en los caminos, siquiera se procure la comodidad posible, proporciona ciertos goces que recrean el ánimo y fortifican el cuerpo. Pero para que se consigan estos efectos no basta salir de la poblacion en que se vive y trasladarse á otra, sean cuales fueren sus condiciones; es necesario antes enterarse del pueblo, si se halla bien situado, higiénicamente considerado,

si su campo es ameno y frondoso, si está surtido de sanos y variados alimentos, si las aguas de que se sirve son de buena calidad, si se padece en él alguna enfermedad endémica, qué clase de entretenimientos hay para pasar algunos ratos de solaz, y en fin, averiguar, si es posible, hasta el carácter de sus habitantes.

Si no estamos enterados de todos estos pormenores y nos trasladamos á cualquier punto solo porque la moda nos dirige, ¿sacaremos partido de nuestra salida veraniega?

Nosotros aconsejamos á las personas que nos consultan acerca de este particular, si son de posicion regular, y pueden desprenderse de la suma no despreciable que se necesita para viajar con alguna comodidad, que salgan desde luego á un punto fresco, sano y delicioso, donde puedan disfrutar durante los meses de rigoroso calor, de un clima suave, de buenos alimentos, del recreo que ofrece la naturaleza, y donde encuentren, si les sobreviene alguna indisposicion, los recursos que esta reclame. De este modo, dando tregua á los trabajos á que cada cual tiene que dedicarse en el resto del año, es como comprendemos la conveniencia de tales escursiones. Al contrario, cuando las que quieren salir carecen de aquellas facultades, y por el afán de hacer lo que las otras de mejor posicion, se trasladan á un pueblo de malas condiciones, porque en él vive un conocido ó pariente que les cede una habitacion, tal vez pequeña ó poco cómoda; que no hay lo indispensable para las necesidades de la vida, ni los auxilios facultativos y de otra clase que en su caso puedan necesitar; que ni aun respiran otro aire en el campo que el polvo de las eras, único punto á donde van á pasear á la caída de la tarde, por no haber arbolado que les defienda de los ardores del sol á otras horas, como sucede en los pueblos de las inmediaciones de Madrid, y esto despues de haber estado encerradas durante el día en aquella casa sin más distraccion que ver el ganado de la labranza, y rodeadas de los insectos que en la estacion de que hablamos tanto abundan, preguntamos, ¿aprovecharán á esta clase de gentes tales salidas? Por eso las disuadimos de su idea de viajar, y si despreciando el consejo lo verifican, vuelven luego á su casa pesados de no haberle seguido, porque han pasado una temporada de privaciones y molestias en vez de ser de expansion y recreo, y quiera Dios no hayan adquirido unas intermitentes u otras enfermedades, por causas que hay en los pueblos y no en el de su habitual domicilio. Así lo confiesan los más ingenuos; por cierto que, y sea dicho de paso, no es la franqueza la que abunda en las gentes que hacen tales salidas contra el parecer facultativo y en alas de la imitacion ó la moda; cuentan en cambio lo bien que les ha ido y lo mucho que se han divertido, que, averiguado, suele reducirse á haber ido á trillar alguna vez, tal otra á merendar, cuando una vaca les corrió, ó la gracia que les hacía las sandeces de un gañán, ó cosas por el estilo.

Desde luego se comprende que las indicaciones que acabamos de hacer no se dirigen á las personas que habitan en poblaciones pequeñas, porque en ellas no tiene fácil entrada la imitacion y la moda, sino á las que viven en la Corte y grandes poblaciones, que son las que experimentan estas necesidades nacidas de la educacion, de las costumbres, ó tal vez de lo que se llama civilizacion que tanto se decanta en la época que atravesamos. Sea lo que quiera, es lo cierto que en los habitantes de estas se observa y no en los de aquellas.

Para concluir manifestaremos, que los viajes en verano los creemos de utilidad como excelente medio higiénico, si pueden hacerse del modo que hemos dicho en el primer caso; inútiles, ó más bien perjudiciales, si como en el segundo, que no tienen otro objeto que pagar un tributo á la moda, por más que se condecoran con distinto título; de lo cual tendrán multiplicados ejemplos nuestros apreciables compañeros, y más de una vez habrán tenido que corregir los efectos subsiguientes.

JOSÉ MAXIMINO GOMEZ.

PARTE

correspondiente al mes de julio último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de julio se han practicado en las enfermerías de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirujía menor y de la reduccion de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

«Joaquina Rojo, de 23 años de edad, natural de Zamora, de temperamento linfático, buena constitución, de estado soltera y bien reglada, dice no haber padecido más que las enfermedades propias de la infancia hasta la edad de 8 años, que advirtió en la región dorsal del pie derecho un *tumorcito* de la magnitud de un grano de mijo, que no la molestaba y por consiguiente descuidó su tratamiento.

Con posterioridad observó que había aumentado de volumen, y esta circunstancia llamó la atención de la enferma, que vio se aumentaba el tumorcito lenta y gradualmente, aunque sin dolor y sin perder el carácter movable.

El día 19 del corriente empezó a sentir algún dolor y advirtió que había adquirido mayor volumen, y que la imposibilitaba para calzarse y poder andar.

Entonces consultó a algunos profesores, cuyo dictamen la alarmó, con la idea de una operación de resultados dudosos, pero siempre poco satisfactorios relativamente a la aptitud para la progresión. En su consecuencia ingresó en la clase de distinguida en una habitación particular de la sala de Nuestra Señora de Madrid, ofreciendo a la observación clínica *dolores reumático-articulares y un quiste seroso en la parte anterior y lateral derecha de la región dorsal del pie del mismo lado*.

El tumor, cuya magnitud era la de una avellana grande, era liso, igual, sin aumento de calor, ni cambio de color en la piel; su base era ancha y parecía perderse entre los tendones flexores del pie, y sin duda por esta razón, aun cuando la fluctuación era manifiesta, la movilidad del tumor era dudosa, y mucho más aun por la tumefacción de las partes blandas que lo rodeaban. La enferma además se quejaba de dolores en la articulación de la pierna con el pie, exacerbándose aquellos y haciéndose extensivos alguna vez a la pierna.

Sometida a la acción de un tratamiento adecuado, disminuyeron los dolores y la tumefacción de las partes blandas del pie desapareció, quedando el quiste completamente circunscrito y en estado de proceder a su extirpación.

El día 15 de julio, previa una incisión longitudinal y una minuciosa disección, se logró dividir las adherencias que le unían a los tejidos subyacentes y pudo extraérselo, íntegro. Con tiras de emplastro aglutinante y algunos puntos de sutura con planchuela untada de cerato y las piezas de apósito conveniente, se terminó la operación.

La enferma se halla en el día casi completamente curada.

—Juana Olañeta, de 35 años de edad, natural de Oviedo (Asturias), de temperamento linfático-sanguíneo, soltera y bien reglada, dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia y flemones repetidos, terminados por supuración, en la bóveda palatina y mandíbula superior, al nivel de los incisivos y canino del lado derecho.

En el año de 1838, advirtió en la bóveda palatina y punto inmediato un tumorcito, duro é indolente, que llegó a adquirir el volumen de una nuez.

En el año de 1839, le han operado, practicando una incisión crucial, al través de la que salió un líquido seroso; pero se reprodujo hasta una cuarta vez, por cuya razón se decidió a ingresar en el Hospital, cama núm. 20 de la sala dicha de Madrid.

Observado el tumor y estado general de la paciente, mientras el de esta era satisfactorio, el de aquel se presentaba de la magnitud indicada, duro, indolente, adherente y como confundido con los tejidos huesosos.

Al poco tiempo de permanencia en la enfermería se abrió espontáneamente, dando salida a un líquido seroso, sin que por eso disminuyera totalmente el tumor que se presentaba con los caracteres de *fibroso*.

En su consecuencia el día 30 del mes de julio del corriente se le operó, practicando una incisión crucial y la escisión de los colgajos resultantes. Examinada la cavidad del tumor se advirtió la perforación de la porción palatina del maxilar superior derecho, y por consiguiente la destrucción de la pared inferior del seno maxilar correspondiente, quedando en comunicación la abertura exterior con la cueva de Higmore.

Un régimen dietético conveniente y lociones con una disolución del clorato de potasa, constituyen el tratamiento dispuesto a la enferma, cuyo estado es satisfactorio.

—Andrés Bonilla, natural de Aranjuez, de 67 años, soltero, de oficio picapedrero, temperamento sanguíneo-nervioso y constitución regular. Ha padecido, después de las enfermedades de la infancia, un reumatismo articular durante muchos años.

Hace cuatro meses, trabajando en su oficio, le saltó una piedrecita, que le ocasionó una pequeña herida en la parte media del labio inferior. Se induraron sus bordes y los tejidos

inmediatos presentándosele dolores lancinantes, que con nada se le calmaban. Se le formó una costra, que se la desprendió el mismo enfermo violentamente, apareciendo en su lugar una ulcerita, que segregaba un pus sero-sanguinolento fétido y que se extendía paulatinamente.

En este estado se decidió a entrar en este Hospital el día 6 de julio y ocupó la cama núm. 50 de la sala de San Vicente; reconocido convenientemente el sitio afecto, se diagnosticó de *cáncer reblandecido*, la ulcerita del labio; en su consecuencia se procedió a la extirpación, la que se verificó el día 10 del mismo mes, practicándose una incisión semilunar, que se dirigía de una a otra comisura, quedando separados toda la parte ulcerada y tejidos próximos que se encontraban alterados. Se aplicó después la sutura seca y una planchuela de cerato, dando por terminada la operación, sin que accidente alguno viniera a complicarla, con la aplicación del apósito y vendaje apropiados.

El enfermo continuó desde entonces bien, encontrándose en la actualidad, con la herida completamente cicatrizada y próximo a tomar el alta.

—Ildefonso Horgiles, de 19 años de edad, soltero, natural de Orihuela, provincia de Alicante, temperamento linfático sanguíneo, idiosincrasia desconocida, constitución buena, de oficio platero, que ha padecido las enfermedades propias de la infancia, sin que recuerde haber sufrido otras posteriormente, hasta que en abril de 1837 se le presentó un *hidrocele*, a consecuencia de un golpe recibido en los testículos, y para su curación no hizo uso de ninguno de los remedios con que cuenta la ciencia; pero en mayo del corriente año, se agravó en términos de impedirle la progresión, por lo que ingresó en 17 del mismo en la sala de San Fernando y cama núm. 21, en donde se le practicó al día siguiente la operación paliativa, saliendo con alta en el mismo día. Habiéndosele reproducido al poco tiempo, volvió a ingresar en la sala de Distinguidos, ocupando la cama núm. 6 el día 7 de julio, practicándole el día 10 la operación radical, que se ejecutó de la manera siguiente:

Después de fijar el escroto con la mano izquierda, practicó el operador la punción por medio de un trocar de hidrocele (recto), cuya canula dio salida a la colección serosa, después de lo cual, se procedió a inyectar una disolución de la tintura alcohólica de iodo, con el objeto de producir la inflamación adhesiva de las paredes de la membrana serosa (ó túnica vaginal) y evitar la reproducción de la citada dolencia.

La operación duró un cuarto de hora y la colección de líquido era en cantidad aproximadamente de 8 onzas.

En los dos primeros días a que fué operado no tuvo novedad alguna el enfermo; mas al tercero, fué preciso hacerle una aplicación de sanguijuelas en número de diez y ocho, para combatir la inflamación del cordón de los vasos espermáticos, con lo cual y la aplicación de cataplasmas emolientes por espacio de catorce días se logró producir su resolución. El día 28, hallándose completamente curado, tomó el alta.

—N. N., de 28 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, perteneciente a la Guardia veterana, de régimen de vida regular, entró a ocupar la cama núm. 22 de la sala de San Eugenio, el 29 de mayo con una *conjuntivitis y un fimosis congénito*, del que se le operó el día 27 de julio por el método ordinario, y siguiendo en el día de la fecha en un estado satisfactorio.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana que acaba de terminar ha sido muy escasa respecto a las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas. El calor ha disminuido tanto, que a lo más a que ascendió la columna termométrica fué a 31°, y hasta en algunas madrugadas y noches se sintió hasta fresco, descendiendo aquella hasta 10°. El barómetro en la sequedad y marcando la misma presión atmosférica que en el último setenario: la atmósfera despejada y limpia; y los vientos del Oeste, del Nord-Oeste y del Sud-Oeste.

Las enfermedades siguieron observándose de la misma naturaleza y carácter que en los días pasados; así es que siguieron las calenturas gástricas, aunque algunas tomaron la forma tifoidea, así como otras se hicieron cerebrales. Hubo algunos casos de pleuresias, de neumonías, de irritaciones gastro-intestinales, de vesanias y de congestiones al hígado, pulmones y cerebro, y no pocos de dolores reumáticos y nerviosos, de histerismo y de hemorragias. La mortandad, cual sucede siempre en este tiempo, cuando no reina alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, fué por fortuna muy escasa.

Concurso.—Muy pronto van á dar principio en esta Corte los ejercicios de oposicion, anunciados en uno de nuestros últimos números, para las vacantes que existen en el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada. Visto el corto número de profesores que han tomado parte en los verificados hace poco para plazas de ejército, relativamente á los muchos que han concluido su carrera en el último curso, es de esperar que acudan bastantes á los actos que deberán empezar el 20 del presente mes; y con tanta más razon, cuanto que segun tenemos entendido el decreto orgánico de 9 de abril último ha aumentado en este cuerpo benemérito clases y destinos, que le dan un halagüeño porvenir de que carecia hasta hoy, y lo nivelan casi todo con su hermano el del ejército. Los que no pueden acostumbrarse á la vida aislada y monótona del campo, por haber vivido siempre en ciudades ó poblaciones grandes, los que por instruirse ó por diversion sean aficionados á viajar, tienen en la Armada una eleccion no dudosa. Con los buques de vapor, que van relegando casi al olvido los de vela, las navegaciones se han hecho más cortas y seguras; el oficial de Sanidad de la Armada visita alternativamente todos los puertos de Europa y de América, instruyéndose en las costumbres, enfermedades, usos y lenguas de diferentes naciones, sin costearse gastos de viaje, y ahorrando buena parte de su sueldo, con la seguridad de tener un retiro decente el día que se canse de ser curioso.

Accion laudable.—A espensas de los facultativos de la Beneficencia provincial, se celebró ayer en la iglesia parroquial del Hospital general de esta Corte una misa de novenario con vigilia, por el eterno descanso de D. José Braulio de Castro, médico de número del mismo establecimiento; habiendo contribuido además todos los asistentes á este religioso acto con la cantidad que sus facultades les ha permitido, para socorrer á la viuda é hijos de su desdichado compañero. ¡Doloroso es que la familia de un médico que durante su vida ha prestado tantos servicios en un establecimiento de Beneficencia, se vea reducida, muerto aquel, al extremo de tener que apelar á la filantropía de sus compadres y amigos, por no haberse concedido todavía á los facultativos de la Beneficencia provincial los derechos pasivos que tienen reclamados, y que merecen con tanta razon, por lo menos, como los demás empleados públicos que cobran del presupuesto general!

Rasgo notable de beneficencia.—Los periódicos políticos han consignado el magnífico donativo de una fortuna de 15 millones de reales, hecho en vida por el banquero americano Beabody á favor de los pobres de Londres. Tan altas obras de beneficencia se han ido haciendo demasiado raras desde que no les inspira el fervor religioso, harto debilitado en nuestros tiempos.

Transformacion.—Ha dejado de publicarse *El Láti-go*, reemplazándole *La Razon*, periódico que se publicará tres veces cada semana. Deseamos que *La Razon*, más propia en efecto que *El Láti-go* para representar á los profesores de una ciencia, acierte á llenar cumplidamente el objeto que se propone.

Médicos forenses.—Por la secretaría de la Audiencia de Valencia se han remitido al ministerio de Gracia y Justicia los expedientes relativos á la provision de plazas de médicos forenses en el territorio de dicho tribunal. Para doce de la provincia de Alicante se han presentado 18 solicitudes, sin pretenderse en ninguna las de los juzgados de Callosa y Gijón; en la de Castellón son doce los aspirantes á ocho plazas, quedando vacantes Morella y Viver; y en la de Valencia aspiran 40, y son 18 las plazas, no habiéndose solicitado las de Requena, Albaida, Liria y Villar del Arzobispo.

Estado sanitario de Adra.—Segun se nos ha asegurado por personas bien informadas de la villa de Adra, parece que las calenturas intermitentes progresan de una manera sensible; pues sin perjuicio de la grande emigracion que allí tienen, no bajan las defunciones diarias de seis en estos últimos días.

Hidropatía.—En Alboraya, pueblo distante media hora de Valencia, parece que se ha formado un establecimiento hidropático donde se verifican, segun dicen, curaciones de enfermedades crónicas de las articulaciones de carácter reumático.

Necrología.—Acaba de fallecer en Arlés (Francia), á la edad de 84 años, el respetable Dr. G. Volpeliere, decano de los farmacéuticos del departamento de las Bocas del Rodano.

Recurso para librarse de las moscas.—Leemos en *L'Union médicale* que basta para preservarse de estos insectos poner en las ventanas de las habitaciones unas redes finísimas, cuyas mallas puedan tener una puigada y más de diámetro. A pesar de que las moscas podrian muy bien pasar por estos intervalos, el hecho es que no se atreven á penetrar entre los hilos, con tal, sin embargo, de que la habitacion no reciba luz mas que por un solo lado.

Epidemia.—En Nogueira (Portugal), ha aparecido una enfermedad epidémica, que segun los síntomas que de ella se refieren, debe ser la disenteria. Desde 1.º de junio hasta la fecha de las últimas noticias, se contaban 80 atacados y 16 muertos.

Lo que contiene el estómago de un avestruz.—Habiendo muerto violentamente un avestruz hembra, que se conservaba en un parque de Lyon, hicieron su autopsia los Sres. Chaveau y Prisenx y encontraron en sus diversos estómagos: una cantidad como de ocho libras de guijarros pequeños; tres pipas de barro, un cuchillo de mango de cobre de 2 decímetros de largo, 25 botones de cobre de diversos cuerpos de infanteria, una moneda de plata del tamaño de media peseta y 52 de cobre de varios tamaños y más ó menos gastadas, segun la época de su ingestion; restos de cadenas de reloj y objetos indeterminados de metal, seis nueces

gruesas y varios pedazos de palo. Parece que estos objetos duros, y sobre todo las piedras, son indispensables para la digestion de los avestruces.

Caso raro de persistencia de la regla.—El doctor Nisten ha publicado el de una mujer de 74 años, que á pesar de su edad avanzada, conserva esta funcion sin cambio alguno en su regularidad.

El Dante.—Un periódico italiano de farmacia anuncia el descubrimiento de que este famoso poeta fué profesor de las ciencias médicas, congratuándose de que un hombre de tanta celebridad haya salido de una de las clases á que pertenecen sus redactores.

Los intrusos en Portugal.—Alguna vez experimentan en el vecino reino los intrusos en medicina las penas establecidas por la ley, como lo prueba el siguiente hecho. Por sentencia de tribunal competente se ha impuesto la multa de 20,000 reis á D. José Quinta por ejercicio ilegal de la medicina, y otra de 8,000 reis al farmacéutico José Lopez Tovares, por haber despachado las recetas de persona no autorizada.

REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Ruego á Vds. se sirvan dar cabida en su ilustrado periódico á estas cortas líneas que dedico á un amigo, cuya memoria debe ser eterna entre nosotros. A ello les quedara agradecido su afectísimo compañero Q. B. S. M.

AGUSTIN MARIA ACEVEDO.

A pesar de que la concurrencia es ya grande en los establecimientos balnearios, y más apremiantes, por consiguiente, las ocupaciones que nos proporcionan los bañistas, no puedo menos de robar á estos un momento para consignar aquí mi profundo dolor por la temprana muerte de mi malogrado amigo, el Sr. D. José Garófalo y Sanchez, que me ha sorprendido tanto más, cuanto que no tenia el menor antecedente de su mal.

Triste fué, sin duda, la suerte de este brillante jóven que perece precisamente cuando principiaba á saborear la gloria que debian producirle sus trabajos literarios; pero triste es tambien la de sus amigos, la de la humanidad y la de la ciencia, que han tenido la desgracia de perderle, sobre todo la última, en la cual deja un vacío que difícilmente podrá llenarse. *El Siglo Médico*, y cuantos en él han trabajado hasta ahora, no podrán consolarse jamás de esta pérdida, verdaderamente irreparable, y que tanto van á sentir los lectores del periódico.

Y yo, que he leído con fruicion sus producciones, tan ricas en ideas profundas como llenas de poesía y galanura; yo, que he tenido el gusto de oírle, en las oposiciones que ha habido para las aguas minerales, no sabiendo qué admirar más, si sus vastos conocimientos en las ciencias, ó la facilidad, la finura y elocuencia (porque este jóven extraordinario tenia el privilegio de poseer todas las cualidades que adornan al verdadero génio) con que se producía, siendo tal la religiosa atencion con que le escuchábamos, que el más leve ruido hubiera podido oírse cuando él hablaba; yo, que, como los demás opositores, conocíamos y de buen grado confesábamos su indisputable superioridad sobre nosotros; yo, que he tenido la honra de que él mismo me enseñase sus admirables trabajos sobre la flora de la isla de Cuba, las hermosas láminas, dibujadas por él, de esta misma flora, y las de las lesiones anatómicas que deja la fiebre amarilla en el hígado y en el estómago, cuya perfeccion verdaderamente me sorprendió; yo, que he tenido tambien la honra de oírle leer los más bellos trozos de la historia natural y médica de nuestra preciosa Antilla; yo, en fin, que quizá más que ninguno tuve ocasion de conocer lo mucho que valia este brillante jóven; yo, desde este sitio, y acompañado de las lágrimas que en este momento me arranca el tierno recuerdo de su relevante mérito, yo, le envío, desde aquí, un triste y eterno «Adios,» que por lo sincero, por lo profundo y lleno de sentimiento, espero llegue hasta él, á pesar de los inmensos espacios que acaba de interponer entre nosotros. ¡Que una gloria inmortal le rodee en la espléndida morada del Altísimo!!!

Arteijo 4 de agosto de 1862.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Está próxima á publicarse la vacante de médico-cirujano de la villa de Sartaguda, partido de Estella, provincia de Navarra; los que deseen pretenderla tengan entendido que hay otro profesor, que piensa continuar en dicho partido.

—Los profesores que soliciten la vacante de Pulgar, provincia de Toledo, podrán enterarse antes de las condiciones que reúne, del último que la ha desempeñado ó sea D. José Maria Diaz Palacios, residente en Ventas con Peña Aguilera, de la misma provincia.

—La plaza de médico-cirujano titular de la Plata, provincia de Sevilla, se vá á declarar vacante; sin embargo, en la poblacion hay dos profesores que tienen igualado todo el vecindario, y por consiguiente el que la obtenga tendrá que concretarse á los 5,000 rs. con que la dotan.

—El profesor de medicina que trataba de continuar en Humanes,

provincia de Guadalajara, á partido abierto, ha desistido de su propósito por trasladarse á otro partido con mayor dotacion y razones de conveniencia.

VACANTES.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO.

Se halla vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una plaza de profesor clínico, dotada con 6,000 rs. anuales, la cual ha de proveerse por oposicion entre los licenciados ó doctores en la espresada facultad, conforme á lo dispuesto en Real orden de 18 de junio último.

Los ejercicios serán dos, y tendrán lugar en esta Universidad con arreglo á las Reales órdenes de 1.º de setiembre de 1851 y 6 de octubre de 1852.

El tribunal procederá en todos los actos de la oposicion en la forma prescrita en los artículos 127, 128, 129, 140 y 441 del Reglamento de estudios de 1847.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general de esta Universidad sus solicitudes documentadas en el término de 30 días, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Santiago 29 de julio de 1862.—El rector, Juan José Viñas.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de la villa de Gastejon, en la provincia de Cuenca, partido de Priego; consta su vecindario de 212 vecinos, incluidos en ellos tres hacendados forasteros con casa abierta que gozan de los derechos vecinales; su dotacion es la de 8,000 reales, pagados 4,000 de su presupuesto municipal, y los restantes en trigo comun á precio del mercado en Santa María de Agosto, ó en metálico, si así conviniera al vecindario; además se le dará al agraciado casa para vivir. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes á la secretaría de este ayuntamiento hasta el 31 de agosto que se proveerá dicha plaza. Castejon 30 de julio de 1862.—El alcalde constitucional, Angel Herraiz.—Ramon Acladilla, secretario.

—La de médico-cirujano de Algotocin, provincia de Málaga; dotada con 25 rs. diarios. Las solicitudes documentadas se remitirán hasta el 17 de este mes.

—La de médico-cirujano de Cotillas, provincia de Albacete; dotada con 7,000 rs. pagados del fondo municipal por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 29 de este mes.

—La de médico-cirujano de Igualaja, provincia de Málaga; dotada con 1,465 rs. de propios, y además las iguales. Las solicitudes hasta fines de este mes.

—La de médico-cirujano de Miralcamp, provincia de Lérida; dotada con 7,000 rs. pagados por semestres vencidos, obligándose para su pago cuatro comisionados del referido pueblo. Las solicitudes hasta el 28 de este mes.

—La de médico-cirujano de Manilva, provincia de Málaga, por renuncia del que la desempeñaba; la dotacion consiste en 2,000 rs. pagados de fondos municipales y por trimestres vencidos por la asistencia á los pobres, vacunacion y revacunacion del vecindario y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre próximo.

—La de médico-cirujano de Cebreros, provincia de Avila, cuyo vecindario es de 781 familias, y la dotacion 3,000 rs. por asistir á los pobres, 1,400 por la visita de los presos enfermos, y además las iguales. Las solicitudes en todo este mes.

—La de médico-cirujano de Guadamur, provincia de Toledo; su dotacion 500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las iguales con 360 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano del valle de Guriezo, provincia de Santander; su dotacion 12,000 rs., los 3,000 rs. de fondos comunes, y los 9,000 rs. restantes del igualatorio que recauda el ayuntamiento de los vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Santos de la Humosa, provincia de Madrid, su poblacion 213 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 6,500 rs. de reparto entre los pudientes cobrado por el ayuntamiento por meses ó trimestres, y los restantes 1,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres; además casa y 16 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sartaguda, en la provincia de Navarra; con la dotacion anual de 8,000 rs. libres de toda contribucion y satisfechos por el fondo municipal. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al alcalde hasta el 30 del corriente, en que se proveerá la vacante segun el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de médico de la Matilla y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs., 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y 11,500 rs. de iguales entre los vecinos, y casa. Las solicitudes al Gobernador de la provincia hasta el 20 del corriente.

—La de médico de la Torre de Estéban Ambran, provincia de Toledo, que se anuncia por segunda vez, por falta de aspirantes; la dotacion consiste en 7,500 rs. pagados en esta forma: 3,000 del presupuesto municipal por mensualidades vencidas, y los 4,500 restantes por trimestres, cobrados por el ayuntamiento de las iguales de los vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—La de médico de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. La eleccion recaerá en médico-cirujano, los que podrán dirijir las solicitudes documentadas hasta el 31 del corriente.

—La de médico y la de cirujano del partido del Valle de Larraun, en la provincia de Navarra, situado en la carretera de Pamplona á Tolosa, á cinco leguas de una y otra poblacion; la dotacion del primero es de 12,000 rs. al año, y la del segundo de 8,000, satisfechos del fondo municipal. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta el 20 del corriente, en que se proveerá con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de cirujano de Urbasaiz, provincia de Alava; su dotacion 4,000 rs., 100 fanegas de trigo, casa, parte de leña y aprovechamiento de pastos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Benafarces, provincia de Valladolid; su dotacion 300 rs. por asistir á ocho pobres, 170 fanegas de trigo cobradas por el facultativo de los vecinos, 40 rs. por cada parto de los primeros y 8 rs. en los demás. Las solicitudes hasta el 15 del corriente mes.

—La de cirujano de Pozo-Amargo, provincia de Cuenca; dotada con 200 rs. anuales pagados de propios por trimestres vencidos y por la asistencia de los pobres, y además las iguales. Las solicitudes en todo este mes.

—La de cirujano titular, por renuncia del que la obtenia, de Arroyomolinos, provincia de Madrid; dotada con el sueldo diario de 11 reales pagados del fondo de propios, disfrutando además los honorarios que le correspondan por asistencia á los heridos á consecuencia de mano airada, enfermedades venéreas, y por cada parto 20 rs., sea llamado ó nó, y casa de balde; la poblacion consta de 34 vecinos, dista de la Corte cuatro leguas y una de la cabeza del partido, que es Navalcarnero. Los aspirantes á esta vacante dirijirán sus solicitudes al señor alcalde presidente del ayuntamiento, debiéndose proveer dicha plaza para el 20 del corriente mes. El contrato no tendrá fuerza legal hasta que sea aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.—Arroyomolinos 1.º de agosto de 1862.—El alcalde, Manuel Godino.

—La de farmacéutico de Voda, provincia de Toledo, su poblacion 800 vecinos, contando además 100 pares de mulas de labor y 300 de buyes y otras caballerías de carga; su dotacion 6 rs. diarios pagados del presupuesto municipal por solo su estancia en dicha villa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Se enajena una de las mejores y mas acreditadas oficinas de farmacia en la ciudad de Andújar, por haber fallecido su dueño: ocupa uno de los sitios más públicos de la espresada, puesta con sumo gusto y elegancia, sita en la calle de la Audiencia: el que desee adquirirla, podrá dirijirse á la misma, donde darán razon.

ANUNCIO.

Librería.

En la calle de la Espada, núm. 7, cuarto segundo de la izquierda, se hallan de venta, á precios sumamente módicos, los libros que poseia el malogrado médico D. José Garófalo.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior..	4,008
D. Gregorio Velasco, en Matapozuelos..	10
Antonio Gonzalez Rodriguez, en Genaguacil..	20
José Varela de Montes, en Santiago..	40
Jesus Varela de Montes, id..	20
Francisco del Rio, id..	12
Angel Botana, id..	20
Ramon Otero, id..	20
José Andrey, id..	20
Rafael del Rio, id..	20
Ignacio Caballero, id..	20
José Clérigo, id..	12
Vicente Martinez de la Riva, id..	20
Pedro Mosquera, id..	8
Andrés Castro, id..	24
Francisco Javier Fernandez, id..	30
Juan Baeza, id..	20
Cesáreo Ronquete, id..	12
Acacio Fraiz, id..	22
Francisco Freire, id..	38
Antonio Fernandez, id..	12
Valentin Garcia, id..	30

4,458

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, pral.